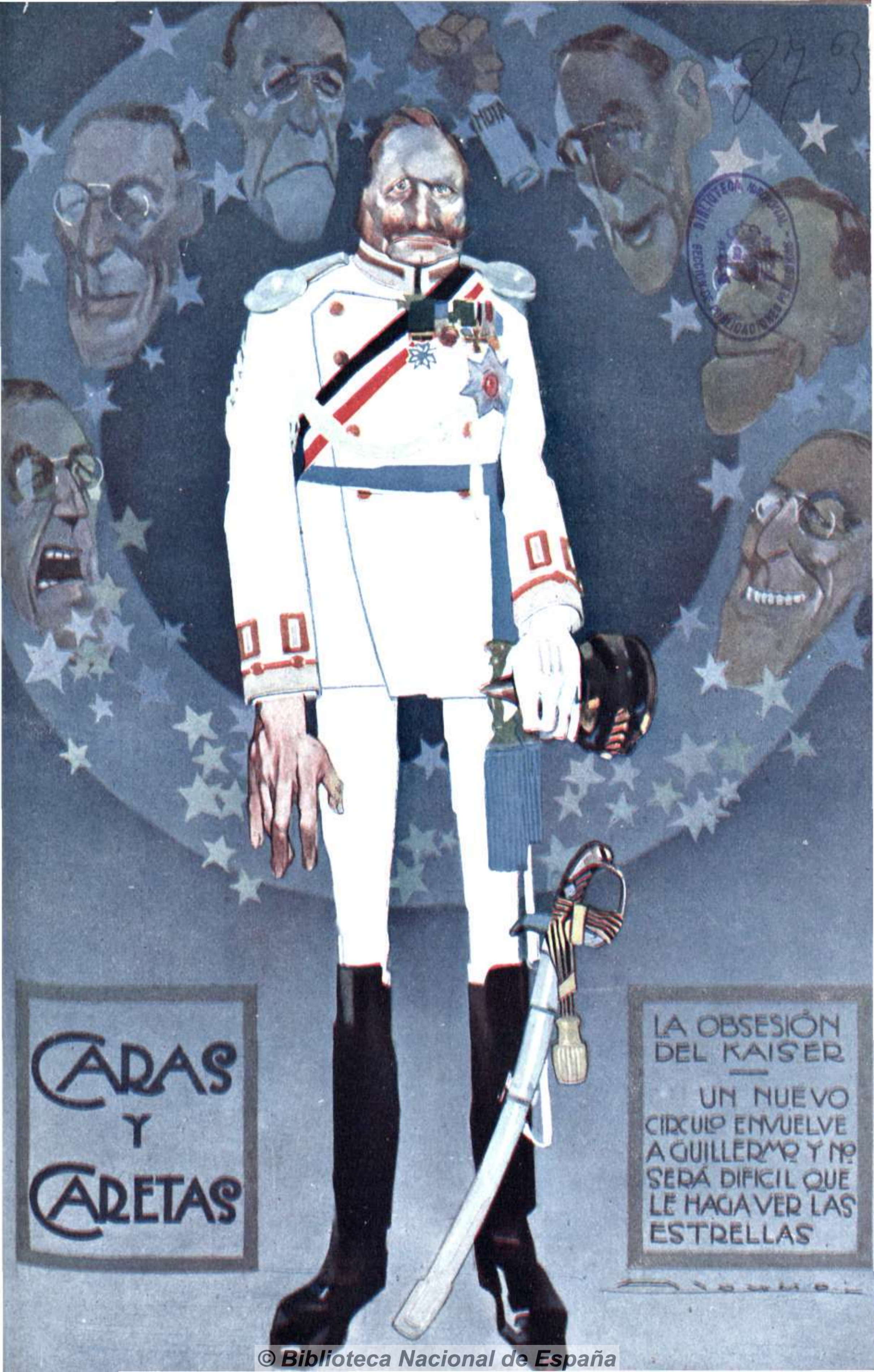
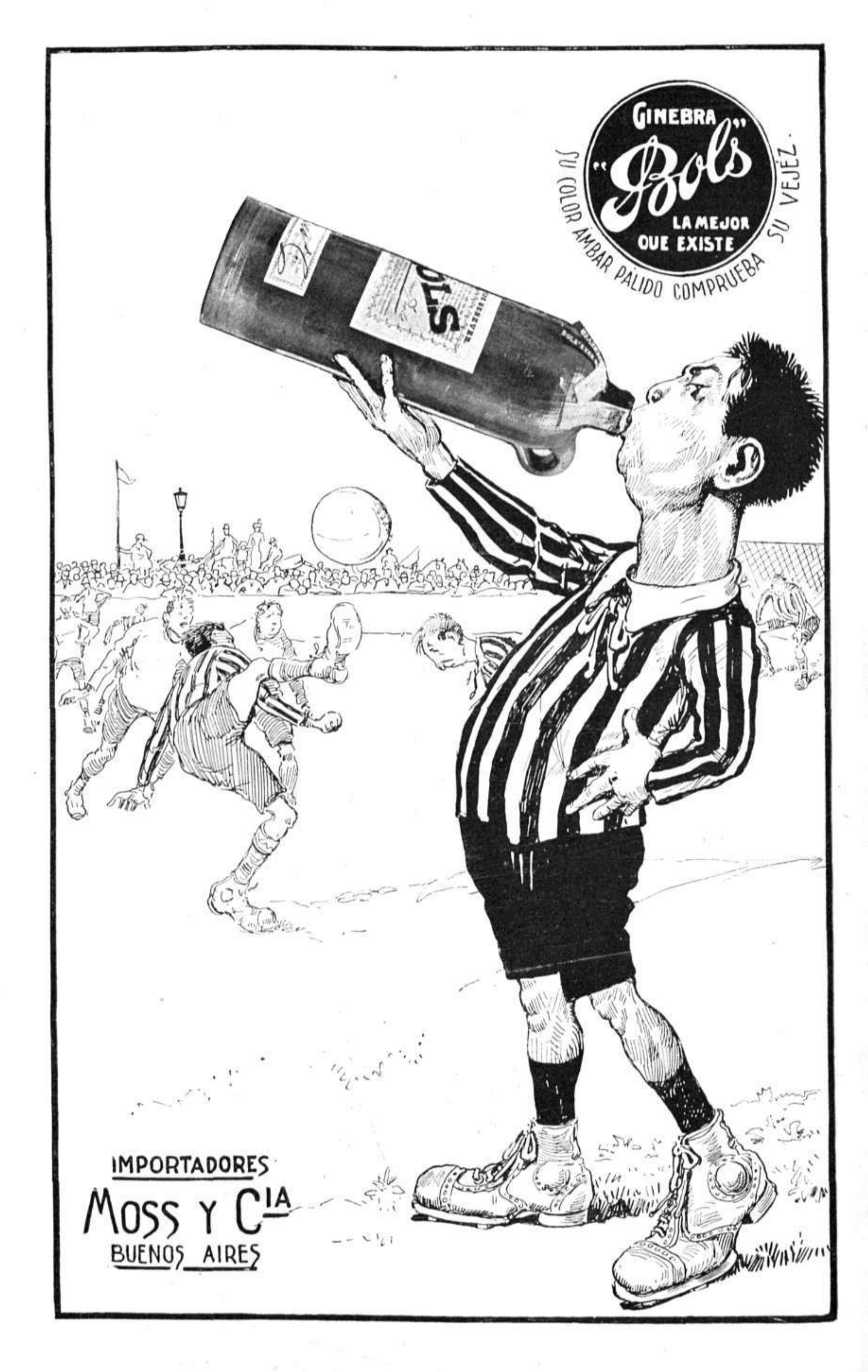

CARAS
Y
CARETAS
LA OBSESIÓN
DEL KAISER
UN NUEVO
CIRCULO ENVUELVE
A GUILLERMO Y NO
SERÁ DIFICIL QUE
LE HAGA VER LAS
ESTRELLAS


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR AMBAR PALIDO COMPRUEBA SU VEJEZ.
BOLS
IMPORTADORES
MOSS Y Cia
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En un aviso: «Compren la famosa navaja X... Con ella un niño de cinco años puede afeitarse con toda seguridad».

E. Jim.



— *¡Figúrate que en una revuelta del camino, me salieron al paso dos ladrones!*

— *¿Y qué hiciste?*

— *Pues, debí hacer... dos kilómetros en tres minutos.*

Lane.

El médico (después de examinar al enfermo). — No se aflija usted, señora: este ataque es efecto de la misma enfermedad. Haga preparar esta medicina y en cuanto pase esta crisis se la da a su marido.

La señora. — ¡Caramba, doctor! ¿No podría recetar algo para darle hoy mismo? Porque lo que es con la guerra europea ¡tenemos crisis para rato!

J. M. B.

— ¿Es cierto, Julián, que te has hecho conspirador?

— Baja la voz hombre. No hay nada de eso. Pero como soy muy miedoso y temo que al retirarme a altas horas de la noche me salga alguien a robarme, he hecho correr esa noticia.

— ¿Y qué?

— Pues nada. Que todas las noches me siguen dos agentes de policía.

J. L. A.

—Che, ¿qué te parece la merma de los enfermos?

—Claro; con esta crisis que pasamos, la dieta es el mejor remedio para la salud.

L. M.



— *¡Hombre! ¿Por qué no lleva con más cuidado ese baúl?*

— *¡Es de un pasajero de tercera!*

Girol.

— ... Me habían puesto de centinela, cuando fuí sorprendido por una patrulla, la que me intimó rendición; alcé el fusil, y disparé...

Todos. — ¡Bravo! ¡Es usted un héroe!

— ... tan ligero, que cuando los enemigos se dieron cuenta, estaba como a tres cuadras de distancia.

P. B.

Notas varias

En la armada



Capitán de navío Adolfo M. Díaz, nombrado comandante de división de exploradores y destructores.



Capitán de navío Ismael Galíndez, jefe de estado mayor de la escuadra de mar y división de entrenamiento.

Meeting pro condonación de la deuda de guerra al Paraguay, celebrado el domingo en la Capital Federal.



Homenaje al profesor Pedro Carinati, por su importante actuación. El palco escénico.



Capitán de fragata Horacio Esquivel, nombrado subdirector de la Escuela Naval.



Cap. de frag. Felipe Fliess, jefe del grupo destructores «Misiones», «Corrientes» y «E. Ríos».



ANIVERSARIO DEL 4.º DE INFANTERIA. — Ganadores del torneo con que se celebró el 105.º aniversario.



El general Jones, con otros jefes, presenciando los diversos festejos con que se conmemoró el 105.º aniversario del regimiento.



VIDA POLITICA. — La convención celebrada el sábado pasado por el Partido Constitucional.



ESCUELA NORMAL N.º 1. — Conferencia de la profesora señorita Peñaloza, ante selecto y numeroso auditorio.



Para ser eternamente joven, lo esencial es que no decaigan las energías vitales, que el cuerpo se conserve saludable y sin achaques de los que poco a poco minan su fortaleza.

IPERBIOTINA

MALESCI

Ni tiñe ni quita los años, pero da juventud. Hace ancianos vigorosos, llenos de ánimo y de resistencia física, capaces de vencer a cualquier joven en el campeonato de la salud, de la fuerza y de la robustez mental.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

O. MONACO, Unico Concesionario - Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 — BUENOS AIRES

NOTA.—No habiéndose **mínimamente alterado** el precio de la IPERBIOTINA MALESCI, no debe pagarse precio superior de lo que comúnmente se ha pagado.

De La Plata. — Velada radical en el "Teatro Argentino"



El diputado nacional, doctor M. T. de Alvear, leyendo su discurso.



El teniente de navío, Lauro Lagos, pronunciando su discurso.



Concurrencia a la gran velada que se celebró en el «Teatro Argentino», organizada por el comité de estudiantes universitarios.

La diferencia de gusto y aroma

que cada día nota usted en la infusión de café, no es otra cosa que el justo resultado de la mixtura, de diferentes calidades, diferentes tiempos de tostados, diferentes estados de higiene y grados de aroma del café que usted compra «suelto» actualmente. Para obtener infusiones siempre de igual sabor y fragancia, es preciso que el café sea de calidad «invariable», de pureza «garantida» y envasado en paquetes herméticamente cerrados que eviten las substituciones, manoseos y contaminaciones. El café «Paulista» llena esos requisitos, como podrá usted comprobarlo fácilmente.

La infusión de café

sin aroma delicado y sin sabroso gusto, es una bebida insipida, desagradable al paladar y perniciosa al organismo. Usted no debe demorar por más tiempo en comprar café «Paulista», que por su pureza, calidad, aroma y estado de higienización, no superado por ningún similar, le asegura a usted infusiones «siempre» de igual sabor, aroma y frescura. Tenga presente que, el café «Paulista», le cuesta lo mismo que el café «suelto» y su rendimiento es mucho mayor. Solicite usted nuestro catálogo y lista de premios, que le enviaremos gratis.

Pídalo a su almacenero

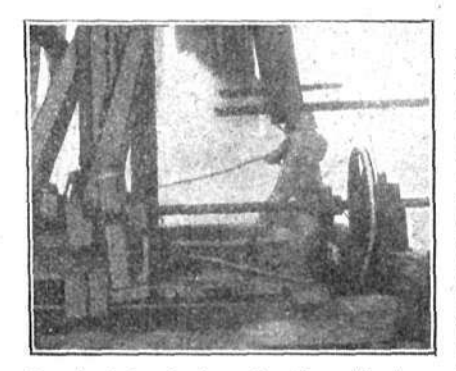
PAULISTA, Especial (Etiqueta Roja)............	$ 2.20	kilo.
PAULISTA, Extra (Etiqueta Verde).............	» 1.90	»
PAULISTA, Superior (Etiqueta Marrón).........	» 1.60	»
PAULISTA, Perla (Etiqueta Amarilla)..........	» 1.40	»
PAULISTA, 0 (Etiqueta Celeste)...............	» 3.30	»
PAULISTA, 00 (Etiqueta Dorada)...............	» 5.50	»





Fábrica y Escritorios: Salta, 459-473. — Buenos Aires.

Visita al surgente de Argerich



Operario efectuando el empalme de un tubo, tarea que requiere cierto cuidado, por ser sumamente peligrosa.

El comisionado municipal de Bahía Blanca, señor A. del Gage, visitó el surgente que posee el doctor J. A. Argerich en su estancia, sobre la estación de su nombre. Allí, acompañados de selecta comitiva, presenciaron diversos trabajos de empalme de tuberías. Se sirvió luego un almuerzo y se improvisaron bellos discursos acerca de la importancia que tiene el surgente, para la riqueza de aquella región. El doctor Argerich fué sinceramente felicitado.



Al efectuarse el empalme del caño-filtro, que lanza el agua a gran distancia, se forma densa nube de vapor.



Campo anegado por el agua caliente que da el pozo.



Momento de largar dos palomas mensajeras, con un despacho.

De Córdoba

CAMILO ALDAO. — Comisión de damas que organizó las fiestas patronales, celebradas recientemente.

RIO CUARTO. — Pic-nic ofrecido por el señor Bertolini, a sus relaciones.

CRUZ DEL EJE.—Paseo campestre, ofrecido por el señor J. Araoz a sus amigos.

CREDITOS

PAGADEROS EN 10 MENSUALIDADES

SOLICITEN INFORMES

CATÁLOGO

SE REMITE GRATIS Y FRANCO DE PORTE



ZABALA.

Ofrece grandes y valiosas economías a los que adquieran artículos de Sastrería, Confecciones, Bonetería, Camisería, Sombreros, Calzados y Mercaderías generales, para hombres y jóvenes.

Sastrería	TRAJES sobre medida, en casimires de pura lana, gustos de alta novedad, desde.......... $	**48.00**
Calzados	BOTIN box-calf, negro, doble suela, forrado en cuero: impermeable, el par, a.............. $	**10.90**
Sombreros	ALPINO, forma usual y de gran novedad, negro, a.......................... $	**4.90**

CONFECCIONES



TRAJES de saco, de casimires ingleses y franceses, de pura lana, corte y confección intachable, desde

$ 28

SOBRETODOS con medio forro de seda, en casimires de pura lana, importados. Ultima novedad,

$ 38

BARTOLOMÉ MITRE, 799

BUENOS AIRES **M. ZABALA.**

El reino más diminuto de Europa

Entre las naciones balkánicas, cuya conducta y movimientos preocupan a la diplomacia europea, Montenegro, el pequeño y flamante reino, ocupa lugar preferente.

Cinco años aproximadamente hará que Nicolás I, después de cincuenta años de soberano bajo el modesto nombre de príncipe, se hizo proclamar rey, título, a no dudar, mucho más idóneo para el jefe supremo del único estado de los Balkanes que nunca dobló la cerviz al yugo otomano.

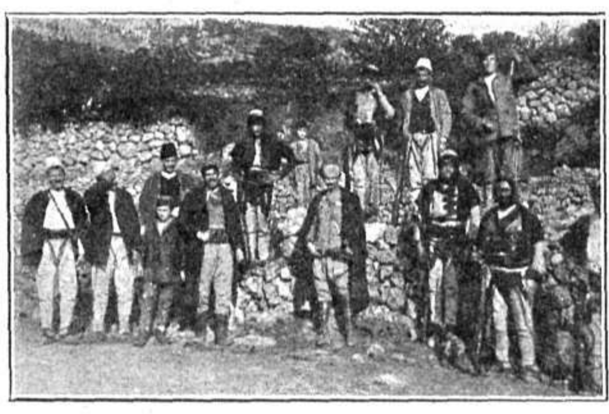
Bajo la soberanía de Nicolás I, Montenegro avanzó considerablemente en la senda del progreso.

Ya no es un país separado del resto del mundo por montañas abruptas, sin más caminos que los senderos practicables tan sólo para montañeses.

Hoy existen allí carreteras excelentes; automóviles públicos conducen al viajero desde el diminuto puerto de Cattaro a Cetiña, la capital, y en ella el turista encuentra hoteles aceptables y más de un café (*cafana*), como les llaman en el país, donde resuenan gramófonos que tocan los últimos y más en boga trozos musicales.

Pero el carácter del país es el mismo de hace siglos; los montenegrinos han sido y siguen siendo famosos por su energía física y moral, y la belleza corporal; hasta los niños van armados con el célebre cuchillo nacional, el *kanyun*, en cuyo manejo son diestrísimos. En las frecuentes guerras que Montenegro ha sostenido, se ha visto siempre a los chiquillos mezclarse entre los combatientes.

Nicolás I, de Montenegro.



Una banda armada, de montañeses

Las mujeres no son menos valerosas; en Montenegro todo el mundo es soldado, y desde el más viejo al más niño se reirían del que les hablase de los congresos de la paz.

En el siglo XV, Ivan el Negro, el héroe nacional, decretó que aquel que abandonara el combate, fuese despojado de sus armas y azotado por las mujeres. En los cuatrocientos años que la pena se halla establecida en el código, no se ha aplicado ni una sola vez.

Después del culto a la patria y al honor, el montenegrino practica el de la dignidad personal. En Montenegro no hay mendigos, porque nadie se rebaja a pedir limosna. Por todo el oro del mundo no se encontraría allí un hombre que acceda a portear un paquete, una valija. Eso, en su concepto, es cosa de mujeres, de niños; pero, en cambio, ponen su amor propio en cargar los más pesados fardos.

La guerra era el estado normal del montenegrino; hoy esperan impacientes la vuelta a los tiempos heroícos, sin que haya servido el ejemplo de Nicolás I, que llegó a trabajar como herrero en la plaza de Cetiña, para demostrar que la ociosidad no es deshonrosa.

La montenegrina es activa; además de los quehaceres domésticos, cultiva el campo, cuida la hacienda, construye las casas, y, cargada como una acémila, lleva al mercado los productos de su trabajo, caminando al lado de su dueño y señor, el que tal vez anda sobre brioso caballo.

Esto que nos parece horrible, allí es lo más natural del mundo, y la montenegrina adora a su tirano, al que considera como un semidios.

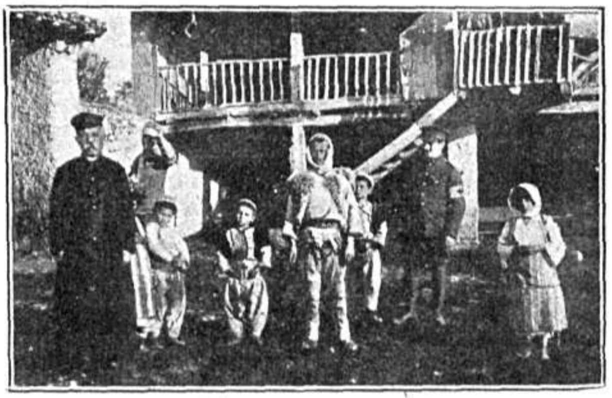
En los Balkanes se dice: «Para el turco, la mujer es una cautiva; para el albanés, una esclava; para el montenegrino, una sierva; para el búlgaro, una compañera; para el judío, una asociada, y para el griego, una reina.»

Una de las curiosidades más notables de Cetiña, es la torre de los Cráneos, donde, en otro tiempo, se exponían las cabezas de los enemigos decapitados en el combate.

Nicolás I hizo desaparecer la sangrienta costumbre. Sin embargo, los montenegrinos siguen decapitando al enemigo caído en la lucha, aun cuando ya no hacen trofeo de ellas.

El robo es casi desconocido en Montenegro. Hasta hace muy poco, se permitía a los presos circular libremente por las calles; se distinguían por la cadena que llevaban de la cintura al pie, y por no poder llevar armas.

El viajero se admira al encontrar tales costumbres y contemplar un pueblo tan primitivo y poético en este siglo de positivismo

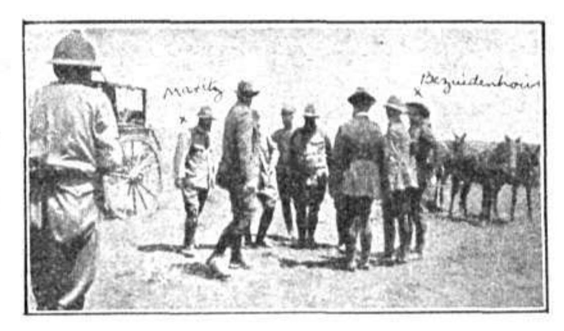


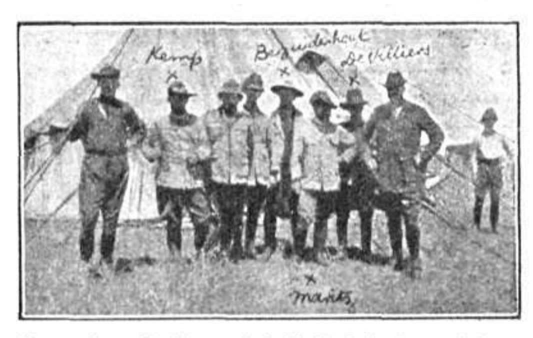
Patio de una casa de campo, con sus típicos habitantes.

¡¡TARDE!!


YA LLEGARON
LIBRES DE TRUSTS
Cigarrillos
Casa genuinamente argentina
AL POLO

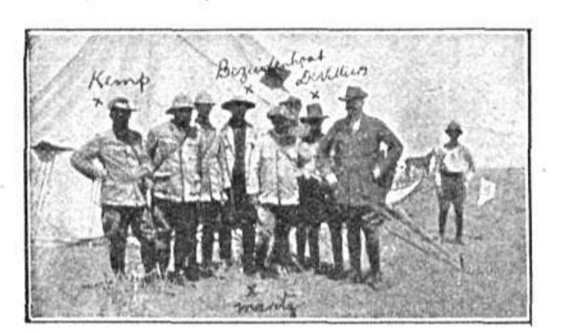
En el Sud de Africa





Los boers, aquellos que no quedaron conformes con la dominación que les fuera impuesta por Inglaterra, aprovechando las actuales circunstancias, han levantado el estandarte de la rebelión, pretendiendo reconquistar la perdida independencia. Maritz, el guerrillero que tan célebre se hiciera en defensa de su patria en la guerra que acabó con la nación boer, reunió un pequeño ejército y, apoyado por los alemanes, emprendió la campaña de reconquista.

Derrotado por las fuerzas de la Unión Sud Africana leales a Inglaterra, Maritz, perseguido y acosado, escribió al coronel van Deventer, expresándole el deseo de conferenciar con él para encontrar la fórmula de arreglo. En enero se reunieron en Opington; a las entrevistas acudieron, a más de Maritz, Kemp, De Williers, Bermdenhout y otros prestigiosos rebeldes, acordando la rendición. Maritz volvióse al territorio alemán, y corren rumores de que los teutones le hayan ejecutado.









«La cabra mascota», del tecer regimiento inglés galense.



El gato mascota «Togo», del dreadnought, en la boca de un cañón.

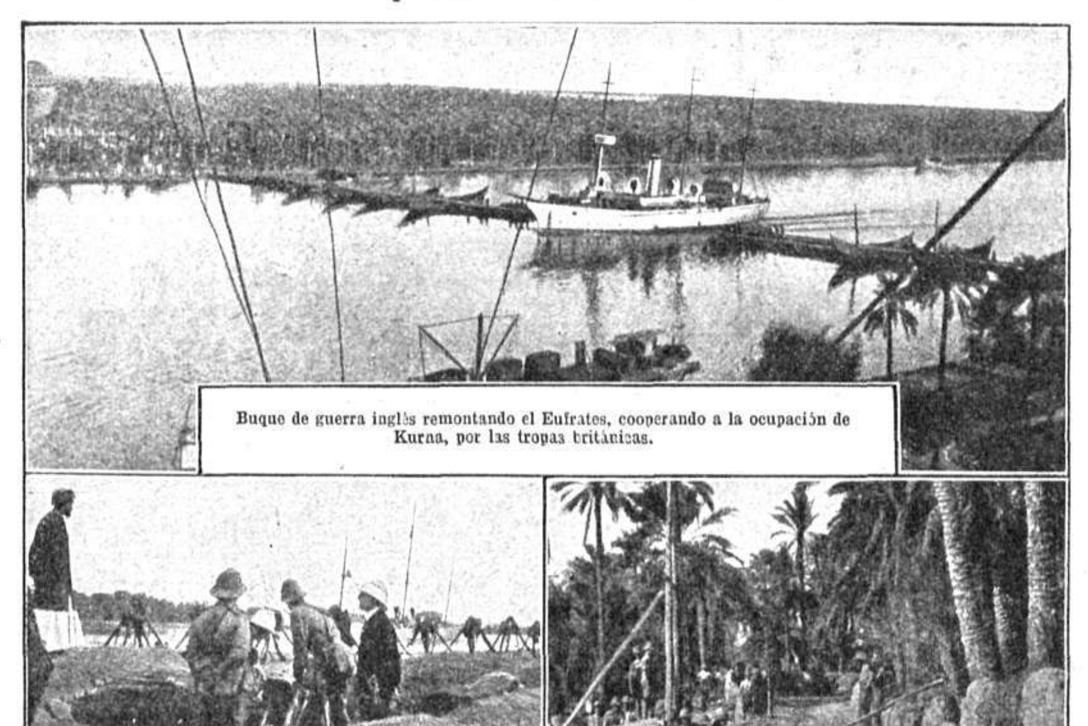
Después de la toma por los alemanes de la aldea de Mamel, procedieron a recoger los cadáveres de militares y civiles que obstruían las calles. Los soldados teutones encontraron un compañero que vivía, a pesar de tener 57 bayonetazos.



En Ostprenssen, todos los habitantes de una granja, por intentar resistir a los rusos, fueron muertos a bayonetazos.


Señora,
Vd. debe saber...
LA BRASILEÑA
IMPORTACION DIRECTA
FUNDADA EN 1900
P. Bidondo
232 Maipú 236
...que el café es un producto tan delicado que pierde su aroma y su gusto si se deja largo tiempo envuelto con papel.

La conquista del Paraíso Terrenal



Buque de guerra inglés remontando el Eufrates, cooperando a la ocupación de Kurna, por las tropas británicas.

Oficiales ingleses operando en el Tigris, río que con el Eufrates delimitaban el Paraíso.

Los ingleses desembarcando en Kurna, en el corazón de la región donde se ubica el Edén.

Los nuevos modelos de calzado



1 — **BOTAS** enteramente confeccionadas en potro charolado, con cintas, sin puntera, taco cubano, artículo muy elegante, igual al modelo.

El par . . . $ **25.—**

2 — **BOTAS** enteramente confeccionadas en potro charolado, abrochadas al costado, con cintas, sin puntera, taco cubano, artículo de alta novedad, igual al modelo

El par . . . $ **25.—**

3—**BOTAS** de potro charolado, con puntera, abrochadas con cintas, caña de cuero, imitación cocodrilo, o en colores gris y marrón, taco cubano, artículo de fantasía, igual al modelo.

El par . . . $ **20.80**

Una gran rebaja de precios en calzado importado, marca "AGUILA"

ZAPATOS escotados, de cabritilla charolada, charol o cabritilla negra con moño o hebillas del mismo cuero, taco cubano. El par, antes, $ 12, ahora, $ **9.50**

ZAPATOS escotados, de raso negro, con moño de raso y taco Luis XV. El par, antes, $ 13.50, ahora . . . . . $ **9.50**

ZAPATOS con dos tiras cruzadas, de raso negro y hebillas de stras, taco cubano. El par, antes, $ 13.50, ahora. . $ **9.50**

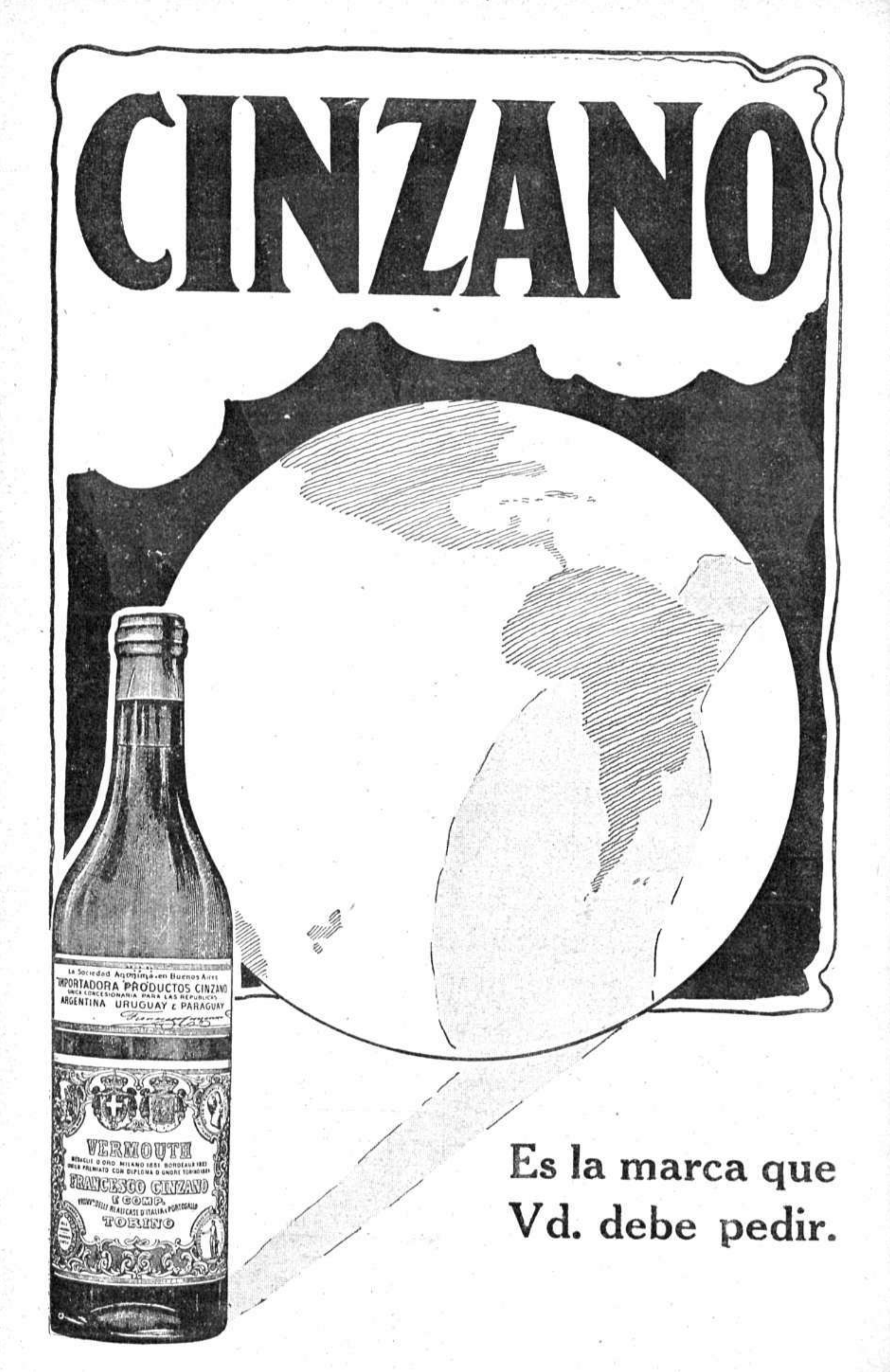
ZAPATOS de potro charolado, sin puntera, abrochados con cintas, taco cubano de suela. El par, antes, $ 11.90, ahora. . . . . $ **9.50**

Departamento de Calzado para Señoras

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES L.DA

ANEXO:
Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia


CINZANO
La Sociedad Anonima en Buenos Aires
IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO
UNICA CONCESIONARIA PARA LAS REPUBLICAS
ARGENTINA URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
Es la marca que
Vd. debe pedir.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XVIII | BUENOS AIRES, 26 DE JUNIO DE 1915 | N.º 873

Sin ruido



Gallo. — ¿Y para qué querían los concejales suprimir todos los ruidos?
Vedia. — Para no tener competidores, y que se oyera mejor el derrumbamiento del Concejo Deliberante.

Dib. de Málaga Grenet

CARAS Y CARETAS en Italia

Una sesión célebre



El hon. Giolitti, con su secretario, saliendo de la cámara.



El hon. Luzzatti y el ministro Da Como.



En el centro, el hon. Arturo Labriola, socialista.



El almirante Bettolo, decano de la marina italiana, en actividad.



El hon. Schanzer, otro «giolittiano».



El hon. Cappelli, vice de la Cámara.



El «batallador» diputado Eugenio Chiesa.



El viejo garibaldino Marcora



El conde Gentiloni, jefe del partido católico italiano.



El hon. Raimondo, socialista y orador notable.

La neutralidad vigilante y armada se acabó. Hoy, 20 de mayo, día en que vencía el tratado de la Triple Alianza a no renovarse con anticipación, la Cámara Italiana ha aprobado la conducta del Gobierno. La guerra es inevitable. Cuando Giolitti regresó a Roma, saludó irónicamente al pueblo hostil que lo silbaba, y por un momento se creyó que la guerra se podía evitar. Pero el gesto del viejo estadista — culpable, entre otras cosas — de haber revelado públicamente una conversación íntima tenida con el rey y con Salandra, desencadenó la ira popular. Italia se sublevó amenazante y hubo una semana turbulenta, precursora de graves acontecimientos.

D'Annunzio ha sido el heraldo de la guerra. En seguida que llegó fué abrazado, llevado en triunfo, magullado, casi sofocado. Tuvo que pronunciar discurso tras discurso, en el teatro Costanzi, en el Capitolio, desde el balcón del hotel, en el Círculo Artístico. Las falanges de los intervencionistas crecieron rápidamente, y hubo en Roma una manifestación de más de doscientas mil personas. Los neutralistas fueron insultados, y apaleados sin misericordia.

Grandes manifestaciones se realizaron en Turín, *Milán y Palermo. Un suceso lamentable acaeció en* Milán, donde los manifestantes persiguieron y atacaron al señor Alfredo Sartorio, hombre de 28 años de edad, tomándolo por un neutralista que había expresado ideas en contra de la guerra. El pobre cayó al suelo. Todos lo creyeron víctima de un desmayo; pero una parálisis cardíaca lo había fulminado. Desgraciadamente no sólo era un intervencionista, sino que era un natural de Trento.

Los partidarios de Giolitti fueron perseguidos.

Nunca hubo tanta efervescencia en los ánimos.

Pero la calma volvió en seguida. Demostrada la necesidad de la guerra, todos rodearon al Gobierno y al Rey. Los socialistas más tenaces defensores de la neutralidad, renunciaron a su propaganda. No obstaculizan la obra del Gobierno en el momento en que la patria necesita mucha fe en sí misma.

Roma, mayo de 1915. ENRICO MEROLI.



El hon. Bertolini, ex ministro de Colonias, quien ha sido asaltado en un tranvía por un grupo de manifestantes, con motivo de sus relaciones amistosas con Bülow, el embajador alemán.



A la izquierda, el hon. Battaglieri, subsecretario del ministerio de marina; a la derecha, el hon. Ciccotti, socialista intervencionista.



El hon. Ciriani, demócrata socialista.

En el bosque del Argonne

Combates en la sombra. — Un héroe francés. — Un drama terrible en una granja

Hemos pasado algunas horas en pleno bosque del Argonne, encerrados en esa formidable fortaleza alemana que ocultan miles de árboles centenarios y gigantescos. Los troncos de las encinas añosas, de los robles verdinegros, de los olmos blandos y de los pinos olorosos, parecen soldados de un ejército mitológico aliado de los alemanes. Estos árboles han adoptado formas semihumanas; sus ramas desprovistas de hojas, parecen brazos de gigantes que esgrimen armas, tienen contracciones y retorcimientos que son la expresión del dolor, claman a las alturas como pidiendo la paz o como gritando la imprecación sacrílega que les arrancó la desesperación. No podría creerse que este bosque está enclavado en tierra de Francia cultivada y al servicio dócil del hombre; mas podría pensarse que pertenece a una de esas regiones de los continentes inexplorados de que nos habla Julio Verne. Tan juntos están los troncos, que en cualquier momento nos encontramos encerrados en una estrecha estancia cuyos muros irregulares se alzan muy altos. Estamos en pleno bosque y el bosque no se ve, lo presentimos, lo adivinamos, pero el bosque permanece invisible. El suelo tiene varias capas de hojas que en la humedad fermentan y desprenden un olor acre desagradable. Los pies se hunden haciendo brotar agua en los bordes de las suelas como si anduviéramos por un pavimento de esponja.



Apareció en el borde de la trinchera un capitán francés.

Ahora, en la guerra, es cuando el bosque del Argonne está habitado. Se ven caminos y sendas de trazado reciente, casamatas, chozas y albergues construídos con la madera aun fresca de sus árboles. Una vía férrea atraviesa el bosque de norte a sur. La primera locomotora que silbó bajo la bóveda que forman sus altas ramas, ha sido una locomotora alemana, y la trajo la guerra. Al mismo tiempo que las profundidades del bosque devolvían el eco de los cañonazos y de la mosquetería, resonaban los golpes de hachas y herramientas de trabajo que abrían paso a la máquina de vapor. Este ferrocarril, que presta grandes servicios a las tropas imperiales, fué construído en menos de un mes. Millares de soldados viven en el Argonne, y sin embargo, la soledad es impresionante. En este día de lluvia, el bosque parece más trágico, y cada vez que un obús pasa, rozando su cabellera de ramas, se tiene la sensación de que este ejército mitológico se agita y ruge. Los troncos muestran aquí y allá las grandes heridas que les abrieron los hombres, y la savia resinosa se escapa por las llagas. El agua, deslizándose desde lo alto, es el bálsamo que les envían los dioses protectores de los bosques.

En el bosque del Argonne, la lucha entre alemanes y franceses dura desde el segundo mes de la guerra, y es implacable, feroz, sórdida, callada, traicionera. No es posible el combate frente a frente, porque las callejuelas y encrucijadas que forman los muros de troncos se prestan a ocultar al enemigo, y en ellas son fáciles las sorpresas y las emboscadas. La única lucha posible es la subterránea. Las trincheras tienen en el bosque del Argonne una forma más irregular, porque los gruesos troncos obligan a desviar el trazado. Las tropas alemanas ocupan parte del bosque, y sus adversarios también poseen algunas parcelas al sudeste. Desde ellas emprenden los trabajos de mina, pero el enorme esfuerzo tiene un resultado casi nulo, porque las raíces profundas entrelazadas, se oponen tenazmente a la construcción de las galerías, y porque la dinamita, al estallar, no hace grandes excavaciones en el terreno firme.

En el lindero del bosque ha tenido lugar un reciente combate entre los adversarios que se lo disputan. Durante la noche, una compañía de cazadores franceses había logrado abrir una trinchera e instalarse en ella. Al amanecer, una sección de ametralladoras alemanas recibió la orden de desalojar a los audaces. El capitán-comandante de esta sección logró enfocar sus armas hacia el flanco derecho de los franceses. El fuego era terrible, el plomo barría en toda su longitud la zanja, y los ocupantes se vieron forzados a salir para no quedar enterrados en ella. Los soldados franceses salían despavoridos para ir a ocultarse en un pequeño bosquecillo aislado, que podría llamarse el hijo rebelde del Argonne. A medida que los soldaditos franceses iban apareciendo en lo alto de las trincheras, los tiradores alemanes concentraban sus bocas de fuego en ellos. Se oía al oficial francés gritar, enfurecerse contra sus hombres desmoralizados por el ataque furioso e inesperado de las ametralladoras. De pronto, cuando el oficial alemán supuso que la posición estaba totalmente abandonada, apareció en el borde de la trinchera un capitán francés, hombre gordo, coloradote, alto, panzudo. Con el sable debajo del brazo, sacó una cigarrera, golpeó el cigarrillo por uno de sus extremos en la palma de la mano, y lo encendió. De pie, abierto el gran compás de sus piernas, lanzó al viento una gran bocanada de humo y luego esta frase dirigida a sus enemigos, que el Argonne ocultaba: *Cochons!* El oficial

De la granja, no quedaba más que la cocinita.

alemán, admirando la bravura del francés, no quiso matarle. Andando despacio, como si paseara, el capitán francés desapareció...

Escribo este artículo en lo que fué cocinita de una granja aislada. La máquina de escribir de viaje, que con un maletín, constituye toda mi impedimenta, la he instalado sobre una mesa que se mantiene en equilibrio gracias al apoyo que le presta un balde de madera. No hay más mobiliario en esta cocinita campesina; el fogón está apagado y las dos ventanas arrancadas. La lámpara eléctrica de bolsillo me alumbra deficientemente. Hay un gran silencio en el campo y el ruido de las teclas, al golpear en el rodillo de caucho, se me antoja demasiado escandaloso. Y es que las paredes vacías forman una caja de sonoridad que multiplica el *tac tac* de la máquina. Esta cocinita es lo único que queda de lo que fué granja de labradores ricos, que, al final del año, vendían buena cosecha de cereales y muchos hectolitros de mosto. El Mosela riega las propiedades que circundan la granja, y esta tierra grasienta, que desprecia los abonos, rendía gran producto a su propietario. La granja tenía el piso principal y el bajo; pero, como ya está en ruinas, no podríamos restablecer el plano de sus habitaciones. De la cocina, único que queda en pie, se sale al corralón en donde picoteaban las gallinas, y luego se pasa a la cuadra, que se conserva intacta. Los lectores acaso se pregunten, por qué me detengo en la descripción de esta granja, cuando, como tantas otras, sufrió los horrores de la guerra. No es porque yo haya estado en ella y escrito este artículo, por lo que quiero que pase a la posteridad, sino porque ha sido escenario de un drama terrible.

La granja se mantenía en pie a pesar de que, en todo el tiempo que dura la guerra, los obuses no han cesado de caer sobre las tierras en que está enclavada. Todas las casas de los alrededores fueron destruídas, y ésta, diríase que por un milagro, desafiaba a todos los cañones. La tragedia ocurrió hace pocos días. Vivían en la granja un matrimonio con una niña de ocho años. Durante los días de más terrible bombardeo, los soldados alemanes aconsejaron muchas veces a los granjeros que abandonaran su casa para ir a sitio más seguro. Ellos contestaban siempre negándose, porque decían que preferían morir en sus camas que pedir limosna por otros pueblos. Luego, la granjera aseguraba que su hija era un amuleto contra la desgracia, pues desde que nació la labor dió más fruto, la propiedad crecía, el granero se llenaba, y las vacas no tuvieron mal alguno.

— La niña «nous porte bonheur» — decía. — Teniéndola, no tememos a los obuses.

A principio de marzo, la niña se puso enferma. Un médico alemán que la visitó, le dió algunas medicinas para la fiebre, pero un domingo la niña murió, mientras los cañones retumbaban y los obuses silbaban como rugidos de energúmenos. Aquella misma noche, cuando los granjeros estaban velando a su hija muerta, una bomba lanzada por un aeroplano hundió el tejado de la granja e incendió el pajar. A la mañana siguiente, los soldados alemanes encontraron la granja en ruinas y enterrados entre los escombros los cadáveres de los granjeros y de su hija. Están enterrados en el corralón, y sus tumbas tienen unas margaritas marchitas que los soldados imperiales les ofrendaron.

Desde la cocinita en que escribo se ven por la ventana las tres tumbas; la pequeña en medio.

JAVIER BUENO
Enviado especial.

En Francia, con las tropas alemanas, mayo de 1915.



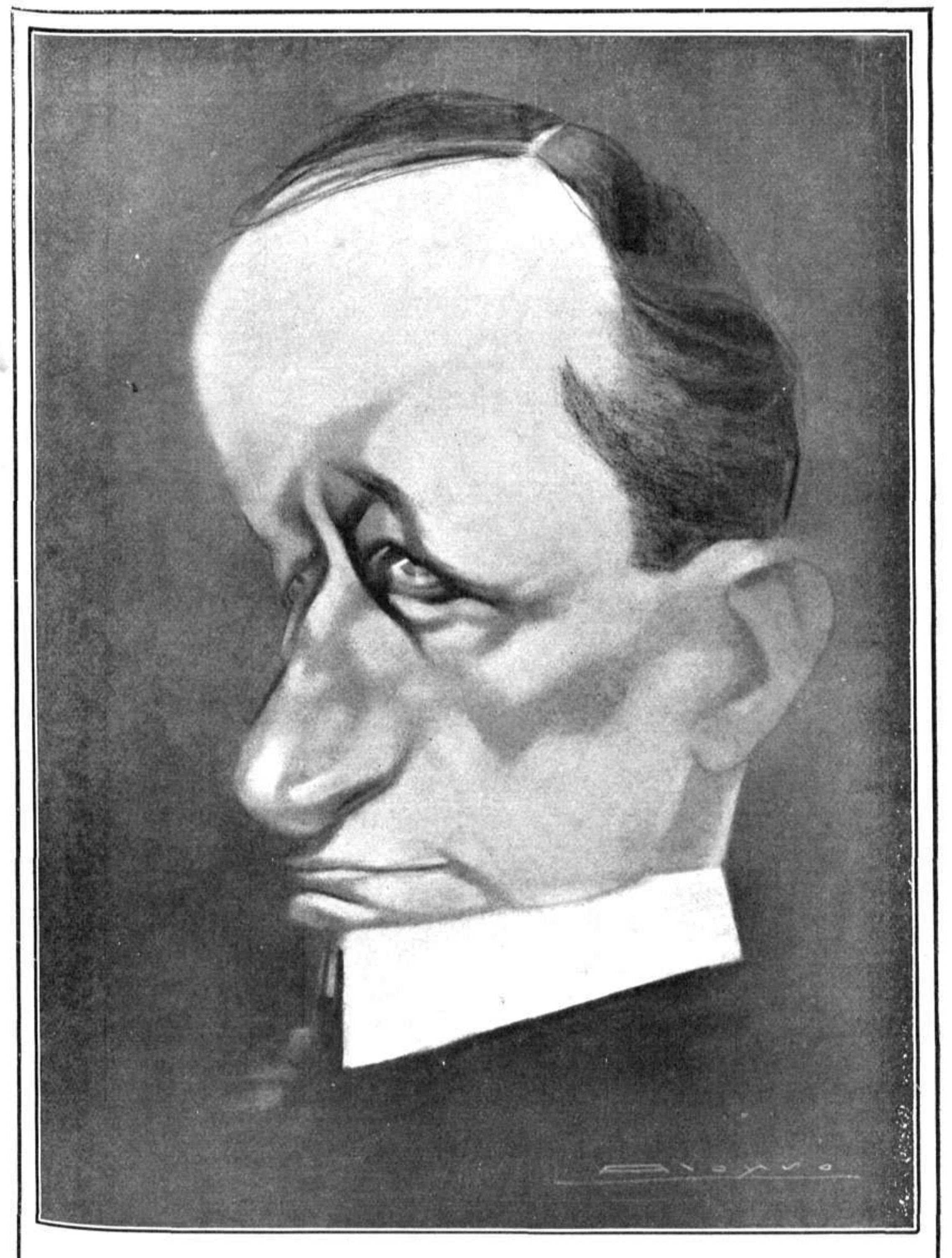
Una vivienda de oficiales, en el Argonne.



Soldados en una trinchera francesa, a cincuenta metros del enemigo.



Una trinchera alemana en el bosque del Argonne.



MARCONI

En ninguna guerra como en la actual, la ciencia ha sido puesta al servicio del hombre para la mutua destrucción y muerte. Los sabios alemanes y franceses, ingleses y rusos trabajan activamente en sus laboratorios, con el propósito de hacer a su patria el homenaje de un descubrimiento que acerque la hora del triunfo. La guerra actual, es, pues, una guerra científica; y así como después de 1870 se dijo que era la escuela alemana la que había vencido a los franceses, cualesquiera que sean ahora los triunfadores, lo deberán en buena parte a sus laboratorios.

Y en esta guerra científica, Italia aporta a su causa, una de las más grandes figuras de la ciencia moderna: Guillermo Marconi. Basta nombrarlo para que se recuerden sus maravillosos descubrimientos, y en especial, la telegrafía sin hilos, que ha revolucionado el mecanismo de las comunicaciones universales, así en la paz como en la guerra. Marconi vale, pues, para Italia, más que un ejército. Su poderoso cerebro, puesto al servicio de su patria, deparará al mundo insólitas sorpresas.

Caricatura de Alonso.

ITALIA EN LA GUERRA

Acciones probables

El plano que publicamos da una idea clara y precisa de los diversos medios que el estado mayor de Italia puede desarrollar para llevar la enérgica acción de sus ejércitos contra el imperio de Austria, su enemigo tradicional, plan que con un empuje formidable ya se está cumpliendo en los dos sectores importantes de Trento y de Trieste, indispensables etapas para llevar la acción hacia el corazón mismo de la potencia enemiga.

Era necesario asegurar los pasos del Trentino, para no dejar expuesta a un peligro de invasión la rica Lombardía; rápidamente los ejércitos de Italia los han ocupado hasta cerca del campo fortificado de Trento, y por el Este han avanzado hacia Monfalcone y Gorizia, amenazando a Trieste, objetivo principal, por ahora, de la ofensiva italiana.



El teniente general conde Carlo Porro, ayudante del generalísimo Cadorna.

Plano esquemático de la probable acción futura de los ejércitos de Italia.

La resistencia tenaz de los austriacos, no ha conseguido ni un solo momento detener el avance, y, entretanto, parece, según las informaciones telegráficas, Italia se prepara para, por Albania y Montenegro, llevar un poderoso ejército que en unión con los servios y montenegrinos, amenace la frontera Sur de Austria, obligándola a dividir su ejército y poniéndola en situación de tener que combatir en tres frentes y con ejércitos de tanta tenacidad como el ruso, el servio y el italiano.

Además, por el puerto de Brindisi, ya que con su escuadra domina en absoluto el Adriático, puede Italia enviar un cuerpo auxiliar expedicionario a los Dardanelos, que cooperará con los franceses e ingleses en la caída de Constantinopla; que sería el golpe más mortal que podrían recibir los Imperios Centrales, porque permitiría a Rusia enviar sus reservas de hombres a Francia, y a ésta poder enviarles a su vez municiones, de que carecen los moscovitas.

La forma metódica y serena con que hasta ahora han procedido los italianos, con su valeroso monarca al frente de las tropas, indica que el plan del estado mayor se cumplirá con energía, y que la cooperación de Italia puede ser decisiva en la terminación de la cruenta guerra europea.

El movimiento actual parece indicar que Italia tiene el propósito de tomar por el flanco al ejército austriaco.



El general Octavio Briccola, una de las glorias del ejército italiano.

Una vez que haya quebrantado su potencialidad, marchará directamente sobre Viena, por Graz, franqueando los desfiladeros de Adelsberg y Semmering, que están poderosamente defendidos.

Este camino ya lo recorrió una vez, triunfante, el gran Napoleón.

Un poderoso cuerpo de ejército italiano en estos momentos sube hacia el Norte por los altos picos de los Alpes, por los desfiladeros de Wochein y de Tarvis, a desembocar en el valle de Drave, tomando entonces a los enemigos en el Trentino, por dos lados: por el frente y por uno de los costados.



Así como la Francia tiene a Joffre el silencioso, Italia tiene a Sonnino el taciturno.

Este, muy probablemente lo supera a aquél en cuestión de silencio. Desde el día en que fué nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, Sonnino se ha encerrado en un absoluto mutismo, tanto que a su despacho se le empieza a llamar: «La torre del silencio».

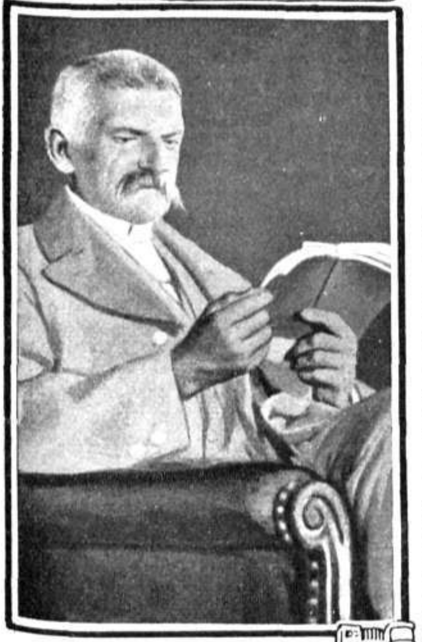
Sonnino no sólo no pronuncia más palabras que las indispensables para las cuestiones diplomáticas, sino que se ha apartado casi completamente del mundo. No frecuenta salones, no acepta invitaciones, evita, en una palabra, todo pretexto a preguntas indiscretas. Sin embargo, cuando no está en el poder, es muy sociable y hasta parlanchín, pero una vez en el gobierno, se transforma, se vuelve desconfiado, sospechoso, prudente. Egipcio de origen, asume efectivamente el aspecto de una esfinge impenetrable. Sus mismos amigos no le arrancan una sola palabra.

Hace cosa de diez años, más o menos, Sonnino exponía sus ideas en «Nueva Antología», la revista más apreciada de Italia, y siempre sus artículos ocasionaban serias polémicas. Quedó famoso el titulado «¿Quid agendum?» sobre el cual se discutió por más de un año.

No es Sonnino un escritor de palabras, sino de ideas profundas y meditadas. De ahí que sus artículos sean siempre leídos y discutidos con interés. No descuella como orador, y a eso se debe que lea todos los discursos que pronuncia en la Cámara. Un cronista parlamentario describe así a Sonnino hablando en el parlamento: «Coloca las anchas cuartilla escritas con gruesos caracteres sobre el borde del pupitre como sobre un atril y cuando le llega su turno, se levanta, coloca las manos en los bolsillos y con movimiento de péndulo lee su discurso».

Sus escasos medios oratorios los confiesa Sonnino con la mayor naturalidad.

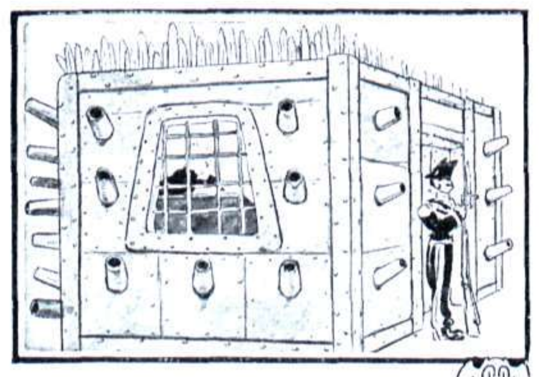
Hijo de familia pudiente, con los recursos necesarios para costearse la vida, aprovechó su juventud en viajes y estudios fecundos, de tal modo que cuando, en el año 1880, fué llevado a la Cámara, poseía una vasta y sólida cultura, sobre todo en materia financiera. Por eso fué llamado el cirujano de las finanzas y considerado como un tasador inexorable. Por dos veces fué Presidente del Ministerio, aunque por breve tiempo: muchos risueños comentarios se hicieron sobre su corto reinado, que se llamó de los 100 días y que duró sólo poco más de tres meses. Por mucho tiempo fué equivocadamente considerado como un reaccionario; sin embargo, como dijo el malogrado Gandolin, sobre ciertas cuestiones y bajo ciertos



Sidney Sonnino, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.



Palacio de la Consulta, donde se halla instalado el Ministerio de Relaciones Exteriores.



La Torre del Silencio, donde, según los humoristas, se encierra Sonnino.



La triple alianza, ¿se despertará después de un «Sonnino?» — Postal popularizada en Italia.

conceptos, Sonnino es más avanzado que muchos de los más caracterizados miembros de la izquierda. En el Parlamento inglés se le consideraría como un radical.

Hasta hoy Sonnino no había ocupado el Ministerio de Relaciones Exteriores, y, sin embargo, ha dado pruebas de actividad, de corrección y de energía en materia de política exterior.

Se pretende que su carácter austero y rígido ha molestado la susceptibilidad del príncipe de Bülow, quien lamentaba que Sonnino fuera tan difícilmente conquistable.

Las negociaciones últimas, tan delicadas, es indiscutible que Sonnino ha sabido llevarlas con absoluta reserva y mucha valentía. Y a estar a lo que se dice, personalmente descifraba los despachos más importantes de los embajadores. Y a tanto ha llegado su discreción, que aun en el Consejo de Ministros se limitaba a dar a los colegas noticias de carácter general, reservándose los detalles para momentos más oportunos.



La diaria lucha que sostiene el ministro Sonnino con los embajadores de la triple y de la cuádruple alianza.

La obra de Sonnino era escabrosa, porque dos grupos de potencias trataban de influir sobre las decisiones de Italia: la dúplice y la triple alianza. Se afirma que a la bien conocida actividad del príncipe de Bülow, se oponía la del embajador de Inglaterra, ante la cual quedó hasta borrada la del embajador de Francia, de reputación por su actividad y perspicacia. El embajador de Inglaterra ha vencido a su terrible adversario von Bülow e Italia se ha lanzado a la guerra de reivindicación con el aplauso del país entero.

Dib. de Cirus.

José de Roma.

La reina de Bélgica en las trincheras

Una anécdota interesante

Un oficial belga, que acaba de llegar herido a Londres, refiere un incidente sucedido en una de las trincheras sobre el canal del Yser, en los últimos días de mayo, en que ha sido protagonista la reina de los belgas.

La reina Isabel, digna esposa de su heroico marido, acompaña a éste en los azares de la guerra, compartiendo sus fatigas.

Una tarde, la reina, sin séquito alguno, se dirigió hacia la primera línea de fuego para animar a los soldados y distribuirles cigarrillos y otros regalos.

Los soldados, en las trincheras, no reconocieron a la reina en la dama que los visitaba.

Uno de los soldados, con galantería y dirigiéndose a ella, le dice:

— Pase adelante, señora, y siéntese; aunque, en verdad, no hay en qué.

Otro exclamó:

— Debo prevenirle, señora, que esta trinchera es peligrosa.

— No para mí, — contestó, sonriendo, la soberana, — porque soy tan bajita.



La valerosa reina de los belgas, repartiendo cigarrillos a los soldados en la primera línea de trincheras

Uno de los soldados, entonces, viendo el empeño de la dama en acompañarlos, se sacó el capote, lo extendió en el suelo y lo ofreció como asiento.

La reina, conservando su incógnito, se sentó, y en amable conversación empezó a distribuir los cigarrillos y chocolates que había traído.

Al cabo de un rato, un sargento, que venía de una trinchera vecina y que conocía a su soberana, exclamó:

— ¡Oh! Nuestra reina.

Inmediatamente, todos los soldados que estaban acostados o sentados, se levantaron e hicieron, cuadrados, el saludo militar.

Su Majestad, deseando a todos buena fortuna, se retiró de la trinchera, aclamada con entusiasmo.

El dueño del capote que había servido de asiento, orgulloso, le puso esta inscripción:

— Aquí descansó la reina.

Y como alguien se lo quisiera comprar para *souvenir*, dijo:

— Este capote no lo doy ahora ni por cien mil francos.

Jhon Turner.

Londres, junio 1915



ALUCINACIÓN...

Tus ojos me parecen dos negras galerías
que alumbra con sus lámparas votivas el Dolor...
Dos templos solitarios de bóvedas sombrías
en donde se oficiaron las misas del Amor...

A veces me parece que son como una estancia
por donde dió sus pasos mi amada juventud...
Y a veces imagino que en zurda quiromancia
tus párpados me aprietan con tablas de ataúd...

¡Oh, negros precipicios, que al pie de mi camino
cavaron los bandidos quiméricos del Mal!...
¡Cisternas encantadas, que un trágico destino
cegó para castigo del lírico beduino
que ambula por el cálido desierto del Ideal!...

Pastel de Alonso.

CARLOS ZÚPAY.

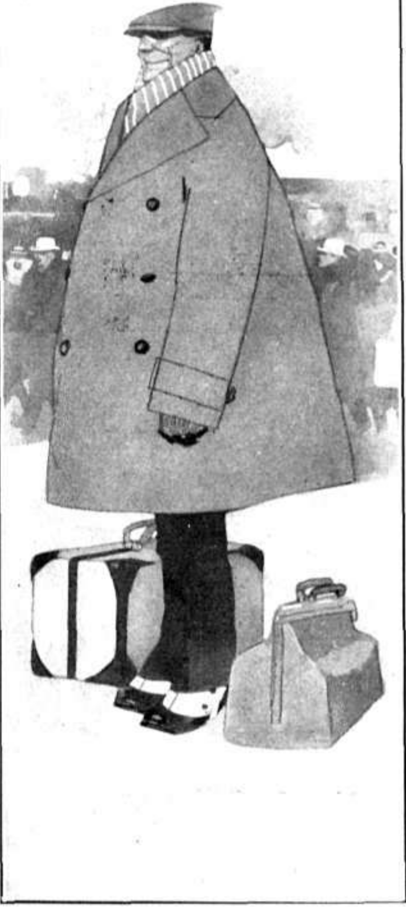
MADRID

LOA ESPIRITUAL

I

Calculo que la primera sorpresa que se le ha de ofrecer a un viajero, recién llegado y posado en esta Villa y Corte, es que no hay ninguna guía de Madrid. Como haber sí que hay unos cuadernitos u opúsculos, que se venden a diez céntimos de peseta por las calles, pero que nada explican, ni aclaran, ni sugieren, ni para nada sirven. Lo cierto es que una guía, lo que se acostumbra denominar guía de una gran urbe, para Madrid no la hay.

Yo tengo para mí que los hechos llevan en sí mismos su explicación. Las cosas son como son, es decir, como necesariamente tienen que ser. El hecho, pues, de que Madrid no tenga su guía, en el mero sentido topográfico y urbano, se explica porque no puede tenerla. Sería absurdo que la tuviera, como esta guía no fuese una «Guía Espiritual», a la manera de aquellas en que teólogos y místicos esforzábanse en desbrozar las inescrutables veredas por donde se alcanza a ver a Dios de faz y a vivir en los limbos de su aliento. Recuérdese que el lugar de partida en aquellas guías para el alma es el renunciamiento de todo deleite terreno. De la propia suerte, el viajero que viene a Madrid apercíbase al desasimiento de todo bajo, menguado goce, de la torpe y turbia molicie, en suma, de cuanto es uso abarcar con esta voz cosmopolita, *confort*. Y si no se desase por entero del *confort*, cuando menos que lo desdeñe un poco o que no venga aquí a buscarlo. No es esta manera celada de insinuar que en Madrid se carezca de buenos hoteles, pues los hay excelentes, ni con esto se significa que en Madrid se ignoren los blandos toques y sutilidades de la vida material moderna. Es que el placer con que Madrid sabe regalar a quien acierta a penetrarlo es de un orden más alto, noble y puro.



Madrid no es propiamente una ciudad de cal y canto. Madrid es una estructura espiritual, es un laberinto de emociones inefables. Y siendo así, ¿para qué una guía con planos, nombres de calles y ligeros apuntamientos históricos? Valdría tanto como pretender desentrañar y agotar la vida interior de un individuo con sólo hacer inventario de su guardarropa. Para Madrid haría falta una «Guía Espiritual», un «Camino de Perfección». En rigor, tampoco hace falta, porque a poco que uno se le entregue él mismo infunde la mística doctrina.

Dice el proverbio: «De Madrid al cielo. Y desde allí un agujerito para verlo». ¿Conocéis dicho acerca de ninguna otra ciudad que encierre tan aplomada fe, tanta jactancia espiritual, un amor tan acendrado? Los napolitanos enaltecen su ciudad con este dicho: «Vedere Napoli e poi Mori». Este dicho es un retruécano y entraña un concepto doble. A saber: que después de haber visto Nápoles sería bien ver Mori, cierto pueblecillo muy bello de sus aledaños. Y también, que es Nápoles tan placentero que, en habiéndolo visto y gustado, no hay sino morir. En donde conviene se advierta: primero, que la alabanza no osa mostrarse palmariamente, sino que se reboza en el doble sentido; segundo, que la tal alabanza está henchida de evocaciones de naturaleza física, como si aludiese a una plena delicia voluptuosa, que es lo que más se asemeja a la muerte de la vida. Pero, en el proverbio español no se menta siquiera la muerte, sobrentendiéndola a modo de tránsito breve y fácil entre Madrid y el cielo, como si Madrid fuese la zona fronteriza de las latitudes celestiales, y en ella los espíritus se aclimatasen para trasponer la linde, sin choque y sin asombro. De aquí proviene, sin duda, la extraordinaria facilidad con que la gente de Madrid se asesina o se muere de muerte natural.

En el orden de las formas sensibles, que afectan a los ojos y a los oídos, los dos sentidos estéticos, o, dicho más por lo somero, en la esfera del arte, la emoción arquitectónica es la más rara de encontrar, la más difícil de adquirir, bien que la arquitectura sea el arte bello más simple, más antiguo y cotidiano. Por el contrario, la emoción musical es la más frecuente e inmediata, en términos que es excepción la persona que no es susceptible de ella; y eso que la música es el arte bello más vago, más leve, más huidero. A medida que el arte materializa y concreta su medio de expresión, pasando sucesivamente a ser poesía, pintura, escultura y arquitectura, la capacidad de recibir la emoción específica de estas artes se restringe a un número cada vez más corto de individuos.

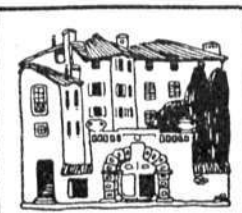
Otro tanto acontece en el orden de las realidades espirituales. Nada tan dificultoso y poco común como ver las ciudades tales cuales son, como tipos de personalidad espiritual, con emoción de unidad perfecta, aparte de los edificios y moradores que las forman. Se considera y siente al modo de personalidad espiritual una raza, una religión, un pueblo, un estado, una familia o linaje, y no una ciudad. Para la mayor parte, una ciudad no es sino un hacinamiento de viviendas, algo así como un odre o tonel que puede colmarse con menjurges diversos, conforme lo determine el humano albedrío. Pero si una ciudad fuese un tonel, será de aquellas que, como se dice en las bodegas jerezanas, tienen solera, poso o madre que impone el mismo gusto y aroma a cuantos caldos acarrea hasta él la vendimia de cada otoño.

Los clásicos, griegos y latinos, fueron quienes engendraron esta noción espiritual de ciudad, que hoy está casi olvidada. Los griegos la denominaban *polis*, de donde viene *politic*. La política y lo político no querían decir, como ahora, lo concerniente al gobierno. Lo político era un elemento superior, misterioso en su manera de obrar; era la esencia de la comunidad entre los individuos, era la solera, era la atmósfera espiritual de los ciudadanos. Era también, en una acepción concreta, el numen o corazón de la ciudad. Para los romanos, existía el aspecto material de la ciudad, *urbs*, y la ciudad propiamente dicha, la persona espiritual, *civitas*; como quien dice, el cuerpo y el alma. Esta noción clásica, la espiritualizó más aún el cristianismo. *Iglesia* vale tanto como ciudad, y San Agustín la llamó *Civitas Dei*, ciudad de Dios. De Atenas ni de Roma apenas queda piedra sobre piedra, y de sus habitantes ni las cenizas. Pero, ni Atenas ni Roma han fenecido. Pasaron las urbes, pero la ciudad, el numen, el espíritu, permanece, flotando sobre las urbes nuevas, erigidas encima de las ruinas antiguas.

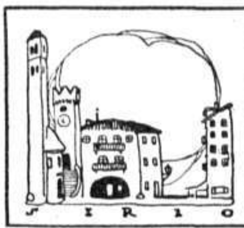
RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

Dib. de Alonso.


Vista general de la ciudad de Trento.



El arte en Trento



Trento es una graciosa pero modesta ciudad alpina. Al visitarla, en una época en que la Europa se mantenía tranquila, y eran normales las relaciones entre Austria e Italia, me llamó la atención la tranquilidad de las calles, en las cuales reinaba casi el silencio. El elemento que predominaba por todas partes era el militar. Aquí y allá, soldados limpios, disciplinados hasta la exageración. Recuerdo que algunos de ellos, a diez metros de distancia, se pusieron en posición para saludar a dos oficiales que estaban sentados en la terraza de un café y que no podían verlos porque les daban la espalda...

Sólo en la plaza del mercado se notaba un poco de movimiento.

Poca gente en los restaurantes y en los cafés. Trento parecía vivir una vida propia, desconfiada, recelosa, que el ojo del profano no llegaba fácilmente a penetrar.

Ciertamente, Trento no se impone por su grandiosidad, sino por el soberbio escenario de las montañas que la circundan, por sus características callejuelas, por sus silenciosos panoramas pintorescos, que tienen siempre por fondo la montaña.

Desde el punto de vista artístico, Trento, sí que merece ser atentamente visitada y estudiada.

Apenas se sale de la estación, el viajero se encuentra ante el monumento al Dante, que para Trento es un símbolo y una bandera. En su largo período de espera, Trento se recoge en torno a ese significativo monumento, y todos los años, el 11 de octubre, los trentinos le llevan las flores de sus valles, y esperan...

El monumento, obra del escultor César Zocchi, fué erigido en 1896, y es una verdadera obra de arte; pero no sería tan sugestivo, sino tuviera por fondo la montaña. Dante parece dominar las cimas excelsas de los montes, y en los días de niebla su silueta habla a los transeuntes una lengua bien clara...

Otra obra de arte es el Duomo, el monumento más importante de Trento, pues fué construído en varias épocas, del siglo XI al siglo XV, y es de varios estilos. El interior del Duomo es la cruz latina; el brazo mayor está dividido en tres naves, en las cuales se pueden admirar numerosos sarcófagos.

En la pared que mira al septentrión, hay un fresco que representa la leyenda de San Julián.

En el exterior, la parte más hermosa del Duomo es la que está al lado del antiguo castillo.

Otra iglesia interesante y característica es la de San Apolinario (siglo XI), cerca del Adige. Alta, esbelta, lanza al cielo sus puntas agudas. Es la más antigua de Trento y parece que hubiera sido construída con los restos de algún templo pagano.

Trento se enorgullece también de un macizo, soberbio castillo, un poco triste; pero verdaderamente imponente: el castillo del Buen Consejo, antigua residencia de príncipes. El castillo está


La gran fuente de la plaza del Duomo.







Iglesia de San Pedro, levantada en el siglo XV, y cuya fachada fué reconstruída por el célebre Selvático.

Iglesia de San Apolinario, al pie del Morro Trento.

Escena campestre fresco de la escuela alemana, en el castillo del Buen Consejo.

coronado por una torre redonda, construída hacia fines del siglo XIV.

En el interior del castillo son interesantísimos los techos y los frescos. A poca distancia del castillo surge la torre verde, que un tiempo estuvo unida con él mediante un muro. La torre verde es una curiosa torre, llamada así porque su parte superior, de forma cónica, está cubierta de planchas esmaltadas de verde y amarillo.

La torre fué una prisión de las más insalubres, porque las celdas de los detenidos estaban cavadas en el antiguo lecho del río Adige, por lo cual el agua destilaba continuamente de las paredes. El Adige, en efecto, corría antiguamente entre la torre verde y la torre Vanga; pero hace tiempo cambió su curso.

Trento posee, además, numerosos palacios que son verdaderas obras de arte. Citaremos, como ejemplo, el palacio Geremia, del siglo XV, en estilo veneciano, rico de pinturas en la fachada; el palacio Galasso, el palacio municipal, en donde se encuentran el museo cívico y la biblioteca, que cuenta más de sesenta mil volúmenes.

Entre los valiosos manuscritos que se conservan en la biblioteca tredentina, figura uno de un valor excepcional, como que es un manuscrito del divino Virgilio.

También merecen citarse, por los hermosos frescos que las adornan, las históricas moradas de las familias Salvadori, Rella, Pencetti.

Es especialmente notable también el famoso palacio Tabarelli, todo de piedra.

Y por cualquier parte por donde se ande en Trento, abundan los recuerdos históricos, que traen a la memoria los grandes hechos de la actual silenciosa, pero bella ciudad.

Sus anchas calles ostentan suntuosos palacios de mármol, arruinados, que dan alta idea del genio de sus arquitectos. En el palacio del Buon Consiglio, convertido hoy en cuartel, y antiguamente residencia de los príncipes obispos, es dado admirar en toda su belleza el arte feudal. Las obras pictóricas que antaño lo embellecían, desaparecieron para dejar lugar a los armeros y dormitorios, convirtiendo en fortaleza lo que fué mansión señorial y museo de arte italiano.

La catedral, de estilo románico, es uno de esos monumentos que se construían empleando siglos. Desde el XIII hasta el XV, estuvieron realizando obras en esa basílica, interviniendo en ellas los más preciados artífices de la Italia del Renacimiento. Sus potentes cúpulas se elevan al cielo con gracia, dando al conjunto del edificio una severidad y unción que encanta. En la Plaza de la Catedral existe, además, el palacio de Justicia, que es también uno de los edificios más artísticos que posee la ciudad. Sobre la plaza hay una bella fuente de estilo Renacimiento, obra de verdadero buen gusto y de una sobriedad de líneas que hacen de ella una obra maestra.



Palacio Salvadori, antes Colico, que ostenta hermosos frescos del siglo XVI.

Santa María la Mayor, donde se celebró el célebre Concilio de Trento, de 1545 a 1563, conserva en el coro un gran cuadro con los retratos de los que asistieron a él, y aunque no todos los obispos y arzobispos retratados se ajustan a la pintura valiente de los maestros, hay algunos que son de alto mérito, y merecen la atención de los amantes a la buena pintura.

Trento tiene gran cantidad de edificios artísticos, que patinados por el tiempo, le dan un carácter de belleza que hace la delicia de los muchos viajeros que visitan la ciudad, atraídos por sus recuerdos históricos.

Regularmente Trento siempre ha sido visitado por los italianos, a pretexto de conocer sus bellezas; pero con un sentimiento de irredentismo; particularmente los venecianos, no dejaban de cumplir con esta costumbre que consideraban un deber patriótico.

RAFAEL SIMBOLI.

Rumbo al Velazco

Viajar, cambiar, vivir... Robar a los pájaros su trashumancia, y forjarnos el heroísmo que vamos cortando la planicie y perforando los montes: ¿qué más prodigioso ni más emocional? No hay poesía más dulce que el poema de los retornos, sobre todo cuando se va del municipio fantasma al viejo solar de los abuelos, a la:

«Montañita mía
Mi caminito
Mi santa madre
La huerta y el río...»

como dice un romance lugareño, compuesto, quién sabe por qué trovador andariego, que después de mucho rodar por el mundo, volvió camino de su monte familiar.

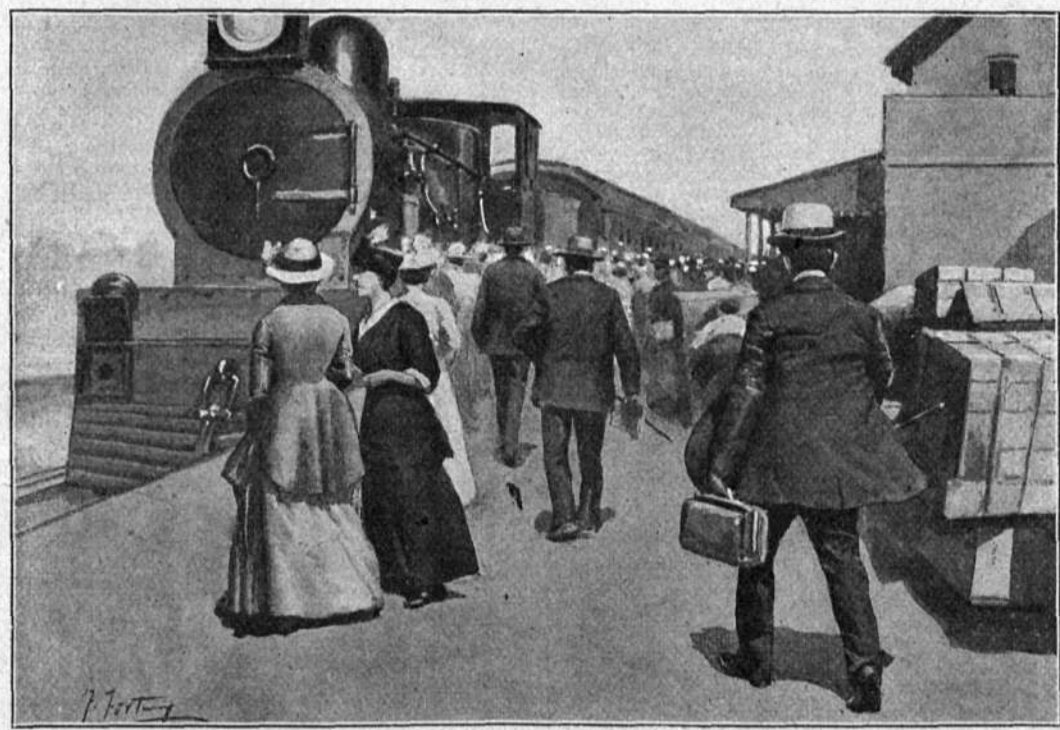
Estamos en marcha. De prisa salvamos el campo civil de Buenos Aires; pero nuestros corazones sedientos de montaña bárbara, se adelantan al tren. Ya un crepúsculo bravío ha llenado toda la pampa, y los viajeros, a paso forzado, nos internamos en la noche, rumbo la a montañita... del cantar.

blo con sedimentos peninsulares, donde el atavismo santo, dejó a la zaga a la herencia del paladín. Siendo de este modo, guarda, a pesar de sus resabios, los latidos de la patria vieja. Por eso Córdoba tiene características propias, y, sobre todo, orgullo de ciudad. De ahí que bien pueda contribuir a la formación de la unidad moral del país, mañana cuando Buenos Aires amaine sus tumultos, olvide un poco los altos porcentajes y busque las sendas del espíritu. Hasta mientras, adiós, Córdoba, la docta y monacal: que tus templos y doctores se consuman en el sol futuro como dos constelaciones.

....

De nuevo en marcha. El tren corre cortando ríos y llanadas. El espíritu se abre como si quisiera aspirar todo el panteísmo del campo verde. Otra vez el crepúsculo deja su llamarada en el monte lejano que aparece como un túmulo ardiendo.

Llegamos a Deán Funes, donde se separan algunos compañeros de viaje por el ramal que va hacia el Ambato, el Aconquija, el Cachí, etc. Todos corren a la montaña a templar, músculo y alma, sobre el yunque serrano.



Al otro día, nuestras ansias de llegar a Córdoba, quedan satisfechas. Estamos en la primer etapa del largo repecho que va de la urbe al interior, o como diríamos, del presente al pasado. Los huertos, ricos de cosecha, reconfortan el espíritu y nos piden un voto a Pomona. La tierra cordobesa tiene matrices inagotables. Triuntan el carolino y el álamo; los eucaliptus prodigan buena salud; cantan las viñas versos de Anacreonte; las granjas nos evocan a Mistral; y como puntos de admiración de este gran libro, los molinos de viento, soñando quizá en el Quijote de América.

Penetramos en la ciudad de los templos y doctores. Las fuerzas con que cuenta el catolicismo son enormes. Empero su dinámica interior, no corresponde al tamaño teatral de los ritos. El alma devota se exterioriza en los frontispicios, mediante retablos, donde el patrono o cualquiera de las once mil vírgenes, derrama bienandanza de sus manos o se oprime el corazón en un gesto de misericordia. Debajo de los retablos casi siempre aparece la chapa del doctor.

Penetramos más y más, y nos llama la atención la tonada cordobesa de ritmos prolongados, con arranques y desmayos, como si las palabras entre sílaba y sílaba tuvieran puntos suspensivos. Así los discursos y antífonas que reza este pueblo tienen esa música de repronte y avanzada del hablar.

Es una urbe creyente, se dicen los viajeros; un pue-

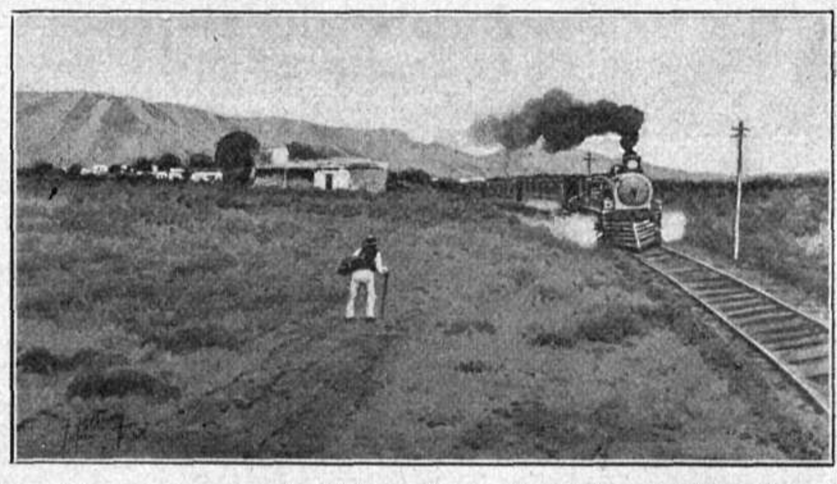
Nuestro convoy camina despacio ahora, como si quisiera someternos al martirio del ansia. La Rioja aun está distante y hay que dormir toda una noche antes de arribar al pueblo.

Mientras todos descansan, y el tren se resbala perezoso por la llanura, me asomo a la ventana. Hay plenilunio y silencio en los campos. Se eleva del matorral, de las estancias y cortijos cercanos, ese perfume de patio y de tierra salvaje propio de las regiones pastoras. Es que atravesamos los Llanos históricos por donde se pasearon bizarros Facundo y el Chacho, al frente de sus caballerías. Aquél, tipo mitológico, vaciado en el molde de los semidioses; y éste otro, héroe sin par, de alma simple y cristalina; y áspero y bueno como la hogaza de los pastores.

Asesinados ambos por la cultura de Buenos Aires, la marea civil dispersó las falanges y el sonda borró las huellas famosas. Sólo ha quedado la leyenda, bien montada en su potro imaginario, y errante por todos los caminos en busca del poeta que levante sobre esas dos columnas, el romance de Los Llanos.

Acodado en la ventana, mientras el tren camina lentamente, no sé por qué tengo ansias de arrojarme al campo en busca de aquellos tipos homéricos que su-

pieron mantener la autonomía de la provincia, a botes de lanza. Pero contengo mi loco anhelo y busco de nuevo mi camarote.



Amanece por fin. El camarero da la voz de ¡tierra! y a lo lejos, un escuadrón de álamos, denuncia a La Rioja de Todos los Santos. La montaña nos saluda y las almas se ponen de pie cual si quisieran medirse con las cumbres.

Acuéstase la ciudad a los pies del Velazco. El cerro, quiebra su lomo en una portada enorme, por donde los diaguitas pasaron cantando rebeldías. Duerme en este monte una épica dolorosa, cuyo numen, el cóndor, tiene algo de furia y de álbatro. Y el poeta no llega, extraviado tal vez en las calles de París. Pero vendrá; y el pórfido de los cerros, le dirá la trágedia de aquella raza que dejó a lo largo del martirio, sus mayúsculas propias, sus hachas de piedra y la queja de sus tamboriles.

La Rioja es un pueblo silencioso que camina despacio. Con su jardín, su huerta y su política, ¿qué le importa del mundo? Conservadora como ninguna, mantiene de pie al naranjo del apóstol, la viña centenaria, la higuera sin memoria y el caserío colonial. Allí la historia no agita sus bronces y atabales de gesta, ni se tejen dramas pavorosos. Es tan dulce la familiaridad de nuestra tierra y tan franco el portal de los hogares que basta el nombre para conocernos. Es que al arrimo de la montaña, aun vive el solar manchego y las virtudes simples de la casa de Jerusalén. ¿Y el amor? ¡Oh los idilios con sus violetas y azahares! La noche de luna y la ronda que deja una serenata en cada balcón...

Ahora ved a las mujeres como pasan con su instintiva belleza. Las que hace tres años dejé niñas, hoy se pasean milagrosas como al ritmo de una música interior. El donaire lo aprendieron de sí mismas; llevan un alma de luna en el abismo de sus ojos negros; y saben amar porque sí, tal como los pájaros cantan porque sí.

Enamorados de la tierra: venid a esta ciudad buena y sensitiva; y después que hayáis contemplado el desfile en una tibia noche de octubre, decidme si fueron mejores las canéporas griegas y las elegidas de Israel...

César Carrizo.

Buenos Aires, 1915.

Dib. de Fortuny



Me fué simpático, desde que me dijeron que era loco.

Fué durante uno de mis viajes; habíamos salido de Génova, de regreso hacia América. El vapor era muy grande, y éramos muchos los pasajeros: en primera, una serie de señores voluminosos y jovencitos insignificantes que viajaban por negocios; en tercera, un horrible pandemonio de hambrientos, una espantosa farándula de harapos que se agitaban, y reían y cantaban, soñando con la América prometida, donde se era tan feliz, donde se ganaba tanto dinero, de donde se volvía tan rico! El barco iba cargado hasta las bordas, hundido en el agua bajo el peso de su enorme cargamento de problemas económicos en viaje.

Yo era quizá el único que viajaba porque sí, el único que no tenía prisa por descubrir en el horizonte las azuladas costas del Brasil, y gozaba y reía satánicamente cada vez que el cielo se cargaba de nubes negras y el mar se hacía cordillera bordando sus cumbres de espuma blanca.

El, había embarcado en Barcelona, y cuando llegamos a Cadiz aun no se había descubierto el misterio que rodeaba a tan extraño personaje. Al principio se dijo que era un príncipe ruso que viajaba de incógnito, luego que un millonario yanqui... Al fin, la versión del capitán vino a ponernos de acuerdo a todos, haciendo que todos nos golpeáramos la frente en un «no lo decía yo?», como confirmador de nuestras sospechas. Se trataba de un pobre joven algo trastornado, un monomaníaco, un loco.

Y cuando una solterona cursi preguntó, empeñándose en aparentar espanto, si no habría peligro de sus arrebatos, y un señor grave y voluminoso hizo notar en tono de censura los inconvenientes de tan extraña compañía, el capitán sonrió.

— Es un loco manso — dijo. — Una locura sentimental, una locura plácida: está enamorado de una estrella. Lástima de muchacho; si los médicos no consiguen curarle, tendremos un poeta más. Pero eso no es peligroso.

Y los señores graves y los jovencitos insignificantes y las niñas espirituales, saludaron las palabras del capitán con una carcajada estruendosa. Hubo sólo un suspiro y sólo una sonrisa. El suspiro, salió del pecho desencantado de la solterona que había soñado con los arrebatos; la sonrisa, se hizo adivinar en mis labios, y quizá se mostró más claramente en mis ojos. Luego, nadie volvió a hablar en serio del asunto.

Ernesto Herrera

La Moda y el pie Elegante



La moda actual de la pollera corta ha traído consigo la necesidad en la mujer de cuidar extraordinariamente el aspecto del pie, que hoy más que nunca, se hace y constituye una preocupación de las elegantes.

La bota alta y abrochada adelante se impone como calzado en este invierno, y desaparecerá el zapato bajo y la media transparente, que ha reinado varios años, causando no pocas enfermedades y molestias.

El pie tiene que ser motivo de muchos cuidados, si se quiere conservarle su flexibilidad y su finura, y nuestros grabados muestran algunos ejercicios y prácticas higiénicas tendientes a conservar sus líneas y darle la elegancia que requiere la moda.

En nuestro país, en general, el pie de la mujer es una maravilla por su pequeñez y su forma, así que con zapato o con bota, no dudamos que nuestras elegantes lo lucirán igualmente tentadoras.

Ejercicio conveniente para reducir los tobillos.

Al llegar a la casa, hay que quitarse los zapatos y ponerse otros viejos o pantuflas.

El estar mucho en pie, es causa de que los pies se achaten y pierdan su elegancia.

Hay que evitar los zapatos puntiagudos, que hacen los pies más largos y sin gracia.

Un empeine chato, puede ser realzado con un calzado apropiado.

Cuando los pies no son muy hermosos, conviene usar únicamente medias negras, sobre todo cuando se llevan zapatos de color.

Los pies se ven más pequeños con calzado de esta clase.

Masajes frecuentes en la planta de los pies, aumentarán su elegancia y flexibilidad.

¿Por qué?...





¿Por qué estando en *pose* frente al fotógrafo, cuando éste dice: ¡quieto un momento!, en el acto se mueve el *paciente*?

¿Por qué cuando uno falta a la oficina, diciendo que está enfermo, en seguida se encuentra uno en la calle con el jefe?







¿Por qué los actores nacionales, siempre que se retratan, ponen cara tan trágica que quita el deseo de verlos?

¿Por qué cuando se trata de atravesar una calle, interrumpe el paso un coche que viene andando y se para en el preciso momento que se va a pasar?

¿Por qué los actores eligen las peores obras para su beneficio?







¿Por qué cuando uno tiene un grano, todos los golpes van a parar a él?

¿Por qué cuando se está en el café, siempre se presenta algún convidado espontáneo que en el acto toma asiento y algo para refrescar?

¿Y por qué cuando llega la hora de oficina, siente uno deseos de irse de paseo a tomar el sol?

Dib. de Redond.



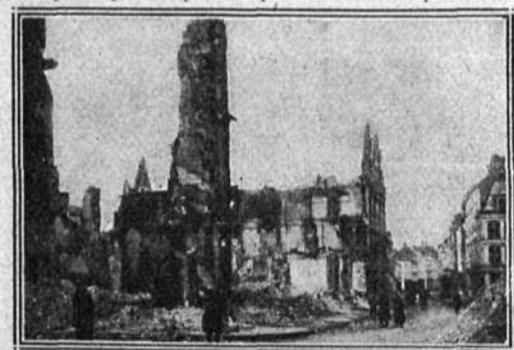
Por la Bélgica invadida

De la frontera alemana a Bruselas

El camino que vamos a recorrer es la Vía Apia de Bélgica. La última estación alemana es Herbestal, y de ello nos damos cuenta únicamente por las nociones de geografía que la guerra reformará. No hay formalidades aduaneras al entrar en territorio belga, las armas borraron las líneas divisorias entre el imperio de Guillermo II y el pequeño reino del rey Alberto. Tras de una breve parada en Herbestal, el tren comienza a correr por los campos valones. A lo largo de la vía vigilan soldados alemanes; los puentes y los túneles tienen guardia armada, las casitas de los guarda-vías alojan a los centinelas. En un balcón, un soldado alemán fuma tranquilamente su pipa bávara, porque está libre de servicio. En los interiores de las casitas y granjas cercanas a la vía, se ven otros soldados que hacen vida de campesinos pacíficos. Lavan sus ropas, se ocupan en el arreglo de los jardinitos que la primavera comienza a adornar, otros siembran en los campos vecinos, algunos tienen en sus piernas un chiquillo que mete sus deditos por entre las barbas crecidas. Las mujeres belgas no parecen avenirse a la vida con los nuevos compañeros que la guerra les deparó. Casi todos estos soldados alemanes que guarnecen los pueblos belgas son padres de familia a quienes la catástrofe arrancó de sus hogares: en territorio invadido encontraron otros hogares sin hombre, y, poco a poco, se hicieron a la idea de una nueva familia. Así la vida se desliza suavemente, mientras el incendio de la batalla arde algunos kilómetros más lejos. Si no supiéramos que estos hombres son extranjeros, podríamos creer que eran los habituales habitantes de estas comarcas.

El tren cruza campos de suaves ondulaciones. Colinas bajas en donde pastan algunas vacas, heredades sembradas de cebada que verdea, molinos de viento que agitan sus aspas, gallinas que picotean en los corrales, bandadas de pájaros que cruzan piando el azul claro del cielo, árboles que retoñan bajo las caricias de un sol primaveral, aldeanos que trabajan. Este es el paisaje que tenemos constantemente ante la vista desde la ventanilla del tren. Y no viendo las huellas de la guerra, nos preguntamos: ¿Es cierto que por aquí pasó la terrible plaga? Estas comarcas de Bélgica, pobladas de casitas rojas, nos alejan de la idea de que vamos a presenciar bien pronto horrores que la guerra amontonó para negar los aires de civilizados que los hombres se daban.

Al pasar por los pueblos podríamos creer que es domingo, que es fiesta. En las calles, los habitantes, vestidos con sus trajes domingueros, huelgan formando corros, vagan apoyados en los quicios de sus puertas. Nadie trabaja, la vida se ha paralizado desde que comenzó la guerra. Dicen los oficiales alemanes que estos habitantes no trabajan porque aprovechan con gusto el pretexto de la guerra para holgar, pero no como protesta. En realidad, yo creo que si estos hombres no entran en las fábricas y en los talleres, es porque para ellos esta situación es pasajera; aguardan la definitiva, y en la espera no piensan en reanudar sus antiguas labores.



Una villa belga, después del bombardeo.

El paisaje cambia: a los campos sembrados y a las casitas alegres los sustituyen barrios en ruinas. Estamos en los suburbios de Lieja, la ciudad que fué teatro del primer choque entre las armas imperiales y las tropas del rey Alberto. El cañón ha destrozado barrios enteros; pero es curioso observar, que al lado de montones de escombros que fueron viviendas, se levantan intactas, sin la menor herida, colosales fábricas. ¿Cómo se salvaron estas altas chimeneas y estas enormes naves? ¿Cómo pudieron los artilleros evitar que los obuses tocaran estos edificios industriales, lindantes con casitas que quedaron pulverizadas? ¿Fué una afortunada casualidad?

No es nuestro propósito hacer una descripción de los



La estación de Pervyse, en la actualidad.

horrores que sufrió Bélgica. Sería repetir lo que tantos que pasaron por estas ciudades antes que nosotros escribieron y relataron. Nos limitaremos a decir cómo es la vida en Bélgica, en estas horas de ocupación, y cómo se desenvuelve la organización alemana en medio de cierta resistencia pasiva de los naturales.

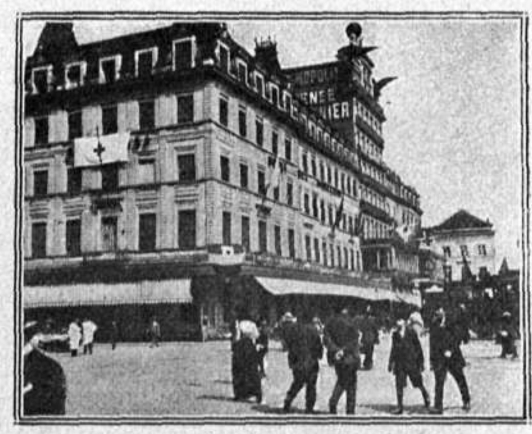
Las estaciones hasta la capital del pequeño reino, están ocupadas militarmente; la bandera imperial ondea en todas, los letreros han sido traducidos del francés al alemán; los empleados tienen la gorra de plato prusiana; brigadas de obreros indígenas trabajan en la reparación de la vía y de las señales y discos que la guerra destrozó, bajo la vigilancia de capataces alemanes. Se ven vagones bávaros, wuterbangueses, prusianos o sajones, al lado de vagones belgas y franceses. Todos los servicios funcionan con regularidad, sin la menor alteración ni el más pequeño entorpecimiento. Estos empleados, que el imperio mandó a Bélgica, parece que conocieran muy bien la red ferroviaria, la instalación de agujas y vías muertas, los cruces y los pasos.

Nuestro tren entra bajo la marquesina de la estación de Bruselas. No hay el movimiento que en tiempos de paz se veía; pero, sin embargo, parece que el tráfico es grande. Naturalmente, a los viajeros civiles han sustituído los viajeros militares, y por todas partes se ven los uniformes grises y los cascos enfundados. Los puestos de periódicos no tienen más que revistas y libros escritos en alemán, las puertas están guardadas por soldados territoriales, con bayoneta calada. Hay una barraca de madera adornada con la bandera imperial y la Cruz Roja, en donde reparten caldo y galletas a los soldados que llegan camino de la guerra.

Dejamos para los siguientes artículos lo que vimos en la capital belga.

JEAN MORIN.

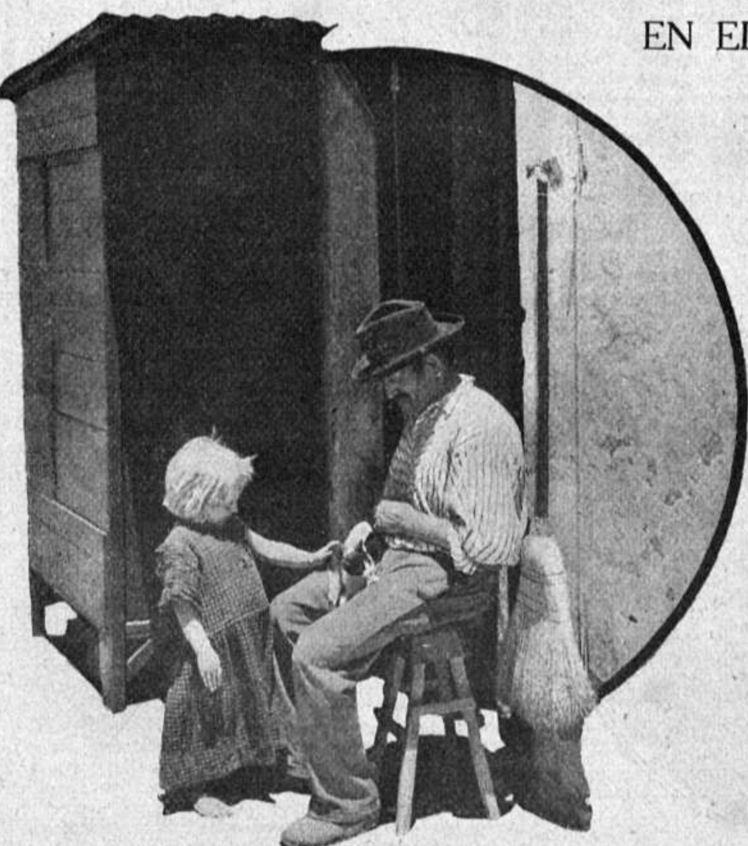
Bruselas, marzo, 1915.



Bruselas, después de la ocupación alemana.

Fuerzas alemanas, en territorio belga.

EN EL CONVENTILLO



Como una escoba de oro,
barre el sol al conventillo...
Da alegrías al corrillo
con sus simplezas el loro...
Los pequeñuelos en coro
de tambores y clarines,
se han armado paladines
del país de Liliput;
y una vieja a dos mastines
que tosen, gruñe su *¡chut!*...
Sonríe la personilla
de una nena rubicunda
en el patio que se inunda
con la luz que lo escobilla,
y un gato suave se ovilla
en las faldas del papá,
mientras un órgano va
dando un *trin-trin* irrisorio,
—que es el mismo repertorio
con que mañana vendrá...
Lanza su alerta un pregón...
Un viejo italiano fríe...
Piensa el gato un manotón,
en tanto la nena ríe...

Y en el cuarto que deslíe
la humedad su verde huella,
lamentando la querella
de un falso paso de amor,
llora una moza el dolor
de haber perdido su estrella...

CARLOS SCHAEFER GALLO.

DESILUSIÓN...

La mascarada se agita como un mar revuelto... se apiña... se separa en grupos... La algazara que llena el gran salón, con ese ruido que emborracha a todos y a cada uno, hace olvidar que en el mundo, del cual ellos están tan lejos en esos momentos... hay penas y cosas serias de qué ocuparse.

En esas horas de contagio general, se anula completamente todo lo sensato que tenemos, dando rienda suelta a la locura que nos embarga. La careta cubre las caras con una mueca informe de angustia, de dolor o de idiotez... y sólo el brillo de los ojos denota la nerviosidad de que se está poseído, y esa agitación constante apaga toda voz del corazón, y la ligereza... la liviandad... es lo que predomina en estas noches de loca alegría...

....

Desde el rincón que he elegido para hacer mis observaciones, cubierto el rostro con una máscara que expresa la risa del imbécil y a la que cuando se fijan en ella, los que cruzan indiferentes frente a este mascarón, que incrustrado en el hueco de una ventana, parece observar todo temeroso, le dirigen un gesto involuntario de desprecio; con los dientes apretados y estrujando entre mis manos el pañuelo, observo con mirada insistente todos los disfrazados que cruzan frente a mí...

Ahora una manola, con hermoso vestido con volantes de encaje y un corselete de terciopelo negro recubierto de lentejuelas de plata, en la cabeza un gran peinetón que cubre una espléndida mantilla de chapa, cayendo en blanca cascada sobre unos hombros de arminio, sujeta la mantilla una rosa encarnada colocada graciosamente entre bucles de oro. Sus ojos pardos, de arcos dorados, expresivos y lánguidos, lanzan miradas que al recogerlas los que tropiezan con ellos dudan entre seguir su camino o volverse a buscar esos ojos que han ejercido extraña sugestión. Una boca más fresca que un amanecer, grande pero hermosa, con una sonrisa que casi es un gesto de altanería, deja ver sus dientes... parejos y blancos... que parecen no haber mordido nunca más que almas. Camina lentamente con arrogancia, moviendo su abanico... La veo alejarse sola... Sus ojos inquietos buscan algo... quizás al elegido de su corazón... ¿por esa noche?...

Mil pensamientos se atropellan en mi cabeza buscando una historia que convenga a la interesante manola, y casi llego a olvidarme del motivo que me llevó al baile...

Pero vuelve como ascua ardiendo a mi pensamiento la idea que me consume... quizás más violenta después de la tregua. ¿Estará en el baile? ¿Habrá venido? ¡Y no por mí!

Esta idea hace vibrar en mí todos los dolores que es capaz de contener el corazón humano!...

Un grupo de máscaras elegantes, de dominó negro, me distrae de nuevo y vuelvo a alejarme de mi dolorosa duda... Me fijo en ellas. Una, de arrogante figura, con cabellos rubios, de ese rubio ceniciento que no lo dan los tintes, se ha quedado rezagada para hablar bajo con un hombre, rubio también, grueso, colorado, con un aspecto de hombre que estima más una buena mesa que una buena moza... Después de cambiar algunas palabras, ella se aproxima de nuevo al grupo que forman sus compañeras. Busco con insistencia sus ojos, que brillan a través de los negros antifaces... Los hay azules como pedazos de cielo... negros, verdes... estos últimos se detuvieron en los míos como interrogando el motivo de mi insistente curiosidad... Paréceme que he visto esos ojos... ¿dónde? no recuerdo. La sigo con inconsciente mirada, hasta que perdí de vista los moños negros que empenachaban sus elegantes capuchones. Iban de negro y de rosa, eran indudablemente sus pensamientos, pues las palabras que llegaron hasta mí, entrecortadas por sus risas, sonaron en mi oído como notas de música...

Todo dejaba traslucir la felicidad que retozaba en sus espíritus... Dichosas ellas... En que distintas condiciones de ánimo me encontraba yo... También estaba en el baile, y al verme creerían que mi empeño en cubrirme era tal vez para tener libertad en gastar bromas satíricas sin ser reconocida!

Dicen que el amor es la locura del corazón, y no sólo mi corazón sino mi cabeza también se había extraviado. Mi presencia en el baile podía traerme serios conflictos... ¿Pero se puede reflexionar acaso cuando un corazón ama y duda? Leonor iba al baile con su esposo, y decidí aceptar su invitación que me ofrecía la ocasión de disipar mis dudas... o convencerme de mi desgracia... Y allí estaba como en un infierno... sintiendo desfallecimientos de muerte seguía todo con mirada ansiosa... pasé la mano por mis ojos... no me engañaba... era él... sí, era él...

Su figura... su andar... ¡Y aunque el dominó disimulaba entre sus pliegues su erguida y elegante silueta, reconocí al infame que jugaba con mi cariño y con mi corazón! Inclinándose para hablarle al oído a la máscara que llevaba del brazo, caminaban casi con los rostros juntos. Una sonora carcajada que lanzó ella se clavó en mis oídos como alfilerazos... ¡Era Eugenia, la mujer casquivana, la coqueta sin alma, que subyugaba con sus hermosos ojos negros donde se reflejaban las sombras de su espíritu perverso! Por fin... por fin sabía lo que había tanto tiempo me hacía vivir en la incertidumbre más espantosa, que no me dejaba ni paz ni tregua... Semejante al rayo, el golpe al herirme hacía la claridad en mis ideas... Ya no me quería... y sentía, presa de horrible desesperación, que, al desprenderse su corazón del mío, remachaba más y más los clavos de la cadena que me sujetaba a él.

Con ambas manos oprimí mi pecho; mi corazón, desbordante de amargura, parecía que iba a estallar; la angustia me ahogaba y, reprimiendo las lágrimas que subían hasta mis ojos en un entrecortado sollozo, apretaba los labios para que no se escapara de mi garganta un grito de desesperación...

No hay en el mundo dolor más grande que el del amor abandonado...

Si alguien hubiese reparado en mí, habría leído en mis ojos la horrible tragedia que se desarrollaba en mi alma... ¿Por qué el amor pasa, siendo la vida de nuestra vida, y nosotros duramos?... ¡El amor que muere no renace jamás! Sin embargo, con que derecho sagrado y legítimo creía en esa ternura tantas veces jurada... y en medio del dolor sin límites que me causa este desgarrón íntimo y profundo... habría sido menos amarga la verdad cruel... que su engaño y su perfidia...

Sentí que me abandonaban las fuerzas... un torbellino de fuego se revolvía en mi cabeza... nubláronse mis ojos, y brotando a raudales el llanto se deslizó por mis mejillas... ¡Era mi corazón el que lloraba sin suspiros... sin sollozos, como en los grandes, en los incomparables dolores humanos!

....

Cuando nos retiramos del baile, amanecía... La pálida luz de la aurora hacía palidecer las luces que alumbraron aquella noche... que había dejado la noche eterna en mi alma. La pequeña ciudad del Tigre se despertaba con el bullicio de la vida que comienza con el día... Y ya el sol enviaba sus primeros rayos, que brillaban como un manto dorado sobre las aguas del río. El dolor inmenso que me embargaba, se resentía de la indiferencia de todos... creyendo que hasta la naturaleza debía participar de mi quebranto. Ese dolor tan grande como verdadero, no podía gritarlo al mundo, debía descender todo entero y sólo al fondo de mi propio corazón!

MARÍA LEBEM.

Dib. de Dumont.

LA DAMA DE LAS MARGARITAS





Oriunda de una familia nobilísima, Margarita había sido educada con todos los refinamientos. Los mejores maestros fueron llamados para perfeccionarla en las artes de adorno, y hacer más encantador a aquel diablillo de mujer que prometía ser una belleza perfecta.

Como nada faltaba en su casa, sus padres satisfacían sus caprichos con verdadero deleite, y vengan trajes de París, y joyas delicadas para que la rica heredera no tuviera nada que envidiar.

Había llegado a ser la niña mimada de los salones. Nadie como ella para interpretar al sentimental Chopin, y nadie que con más sentimiento y dulce voz llegase a electrizar a las gentes, cantando esas canciones de Grieg, que son la poesía misma convertida en música.

Los mozos se disputaban sus sonrisas; pero, a pesar de sus diez y ocho años, no había aun el travieso Cupido hecho nido en su corazón, y caminaba por la vida como en un sendero de flores.

Pero nada es duradero en el mundo, y un día los ojos de Margarita tuvieron que llorar la muerte del padre; y aquella casa, donde la alegría parecía haber encontrado acomodo, se tornó triste, muy triste...

Liquidada la testamentaría, quedó todavía una regular fortuna para que ella y su madre pudieran vivir con cierto esplendor.

Pero como la madre no se resignara a un descenso en sus hábitos señoriales, comprometió su fortuna en especulaciones fantásticas, que si en los primeros tiempos dieron pingües intereses, un día tuvo la sorpresa de saber que había desaparecido con su guardador.

Y madre e hija tuvieron que defenderse de la miseria, y echaron mano de las habilidades de la niña. Un amigo de casa propuso a Margarita que se hiciera artista lírica, y como tenía necesidad, y condiciones no le faltaban, extorsionando sus sentimientos, se puso a estudiar las partituras de las óperas de cartel.

Y debutó, y fué un éxito el debut, y en su casa, aunque no con el esplendor de los pasados tiempos, hubo como rodearse de comodidades.

Margarita caminaba de triunfo en triunfo. Una noche recibió en su camarín la visita de un antiguo amigo, que si antes cuando era la predilecta de los salones no se había atrevido a declararle su amor, ahora que lo era del público hizo su declaración en regla.

A ella no le pareció mal; pero la madre puso reparos y el candidato no pudo realizar su promesa. La razón que dió la mamá era que necesitaban hacerse una posición, porque siendo los dos pobres, era fatal que no serían felices.

Y tan justa le pareció a Margarita la razón de la madre, que acallando en su corazón la pasión que había despertado el joven Ramírez, se puso a trabajar sin descanso, aceptando cuanto contrato se le presentaba.

El idilio continuó en forma epistolar, y aunque se encontrase en el extremo del mundo, no dejaba de recibir de su adorado cartas inflamadas de amor, que ella contestaba en el mismo tono. El amor iba en crescendo; ya no eran cartas, hasta telegramas se enviaban para decirse su cariño.

Sus éxitos eran de los que someten a los críticos, y los atribuía a una modesta margarita que su prometido le había regalado, y que ella llevaba siempre encima como *porte bonheur* hasta cuando salía a escena.

Una noche, después de hacer la protagonista del Fausto, donde había obtenido un suceso clamoroso, y estaba su camarín convertido en un compendio del gran mundo, Margarita recibió un telegrama; suponiéndolo de él, lo abrió, sus manos temblaron, de sus ojos corrieron raudales de lágrimas y, al ir a tomar su pañuelo que estaba sobre el tocador, vió que aquella noche, faltando a su promesa, se había olvidado de llevar la margarita.

Entonces tuvo el presentimiento de algo fatal, y el corazón no la engañó. Ramírez había muerto.

Queriendo llorar su pena, dejó el teatro, y fué a buscar retiro a una magnífica posesión que había comprado, esperando convertirla en nido de amor.

Y allí vive, con el alma llena de luto, paseando por los prados de su flor dilecta, símbolo perenne de sus tristes amores, y halagada porque los vecinos, que nada saben de su vida, han dado en llamarla la dama de las margaritas.

Enrique Peralta.

Dib. de Marín.



RETIRO VIEJO DESAPARECE...

La estación vieja, edificada hace cuarenta años, que ahora va a ser reemplazada por el grandioso edificio que levanta el Central Argentino, como estación principal.

Puerta principal del viejo caserón, por la que han pasado multitudes, como vibraciones de la vida argentina.

Míster Duncan M. Munro, que fué inspector de tráfico y último jefe de Retiro, al pasar esta estación al dominio del Central Argentino, en 1889.

El barrio del Retiro, como los Corrales, el Once, la Chacarita y otros, forman parte de la tradición porteña, y por eso, al hablarse de que cualquiera de esos parajes va a desaparecer, aunque sea con la lentitud de las transformaciones edilicias, parécenos que con ellos se disipa un fragmento de nuestra vida.

Añeja ley es renovarse o morir, y sin embargo, los hombres tenemos demasiado apego a las cosas que encarnan un recuerdo, y la conformidad que teóricamente concedemos a todas las evoluciones, no es siempre el fruto de un sentimiento sincero. Va en ella mucho convencionalismo y mucho dolor de espíritu, porque asistimos al derrumbe de nuestros propios atavismos...

El Retiro, como estación ferroviaria, es tal vez la más renombrada de la República, y desde hace un cuarto de siglo ha mantenido activísimo tráfico con los puntos más comerciales del país. Su historia, como estación de importancia, comienza en el año 1889, en que el Ferrocarril Central Argentino la adquirió para fijar su tránsito entre el Tigre y sus líneas principales, que fueron a unirse con la del Rosario. Y si realmente no se le dió en seguida toda la importancia de estación terminal, porque las líneas del Norte debían concentrarse en la extinguida Estación Central, incendiada en 1896, su equivalencia comenzó a notarse por ser la primera en que la empresa que la había adquirido, ejercía sus funciones en vía propia.

Lo que se refiere a la construcción del viejo castillete del Retiro, y su historia hasta 1889, no ofrece un interés merecedor de nuestra atención. Fué, simplemente, una dependencia del antiguo Ferrocarril del Norte, con su depósito de máquinas, playas, y demás.



Los terrenos en que estuvo el Hotel de Inmigrantes, al lado del Retiro, y sobre los cuales hoy se levanta la gran estación nueva y sus dependencias.



Señor J. Fagan, primer jefe que tuvo en Retiro el Central Argentino.

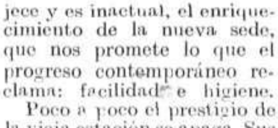


Señor Juan B. Piaggi, sucesor del señor Fagau, que actuó durante 32 años.

Al irse acentuando la importancia del tráfico, el Retiro, convirtiéndose en eje del intenso movimiento de tres empresas que a su vez traían



Un recuerdo del pasado. — Retiro, tal como era al ser tomado por el Central Argentino.



La vieja playa lindante con el Paseo de Julio, que va a quedar como líneas auxiliares, después de haber mantenido el más activo tráfico al interior durante 25 años.



Actual jefe, señor Lanfranco 22 años en la empresa, y su segundo, el señor De la Canal.



Lorenzo Perez, el antiguo guardabarrera del primer paso a nivel, en la calle Suipacha.

vehículos de otras líneas combinadas, tomó un aspecto de parque viejo, que a fuer de añadiduras en edificios y paredes, más parecía un arsenal del pasado, que una estación. A la primitiva casa de arquitectura inexplicable; al valladar de anchos ladrillos, fué agregado un corredor. Luego algunos galpones, unas cuantas plataformas, y finalmente media docena de casillas, y de esa manera, se aguardó a que un día fuese levantado un edificio digno del estupendo negocio ferroviario que se ha realizado por espacio de tantos años, en la *provisional* estación de Retiro.

Los inspectores Scarpa, Alve y Darrie, veteranos de la vieja estación.—Victoriano Juárez, camarero, que hace 34 años presta allí servicio.



El decano de los cambistas, Alberto Ramella.

Por esas vías han venido a Buenos Aires las incalculables riquezas que la tierra argentina ha dado al comercio y a la industria. No habrá cálculo posible para fijar el valor de esas cosechas, ni se nos ocurre averiguarlo, porque, en el motivo de estas líneas, hay más de recuerdo que de parangones mercantiles. La desaparición del viejo Retiro se inicia al concluirse de colocar el pararrayos sobre la inmensa estación que se levanta a su lado, como una figura monumental, burlándose de los tiempos modestos. A partir de ese instante, sino veremos caer los antiguos muros al golpe de la piqueta, presenciamos ya, como un desdén hacia lo que se envejece y es inactual, el enriquecimiento de la nueva sede, que nos promete lo que el progreso contemporáneo reclama: facilidades e higiene.



Andrés Catrera, que limpia coches desde hace 30 años, en Retiro.

Poco a poco el prestigio de la vieja estación se apaga. Sus puertas, grandes arcadas cuando no las había mejores, y bajo las cuales han pasado multitudes de personajes, hordas de inmigrantes, avalanchas de trabajadores y un mundo, en fin, en plena efervescencia de trabajo y ansia de riquezas, ahora nos muestran el triste escarnio de muros descascarados. Parecen portezuelas irrisorias, entradas de una caverna de leyenda, encajadas al pie de la calle... Y, sino es el espíritu reflexivo y evocador que las mira buscando en su lamentable figura, un vestigio de aquellos tiempos del Buenos Aires tranquilo, las muchedumbres pasarán muy pronto cerca de ellas sin acordarse de su historia, de su participación muda e inviolable en las cosas de la vida nacional, y si las llegan a mirar, sentirán tal vez una conmiseración horrorosa.

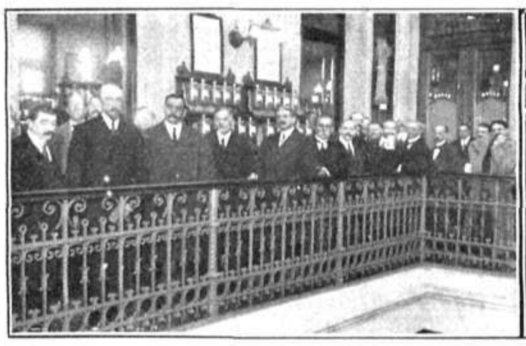
Para el engrandecimiento de nuestra ciudad, es necesario sacrificar, empero, el encanto de los recuerdos. Todo se agiganta y evoluciona. Así, sobre el solar donde estuvo el Hotel de Inmigrantes, la nueva estación ya ostenta el símbolo de su estupenda grandeza. Retiro viejo se irá esfumando como cualquier vida que pasa de la altivez de los triunfos a la decrepitud del ocaso... Sin embargo, como a todas las cosas que nos han sido útiles, veamos en esos muros, que no tardarán en caer, un jalón que ha señalado grandes y amplias rutas a la prosperidad argentina.. Con ese vestigio han caído muchísimas existencias anónimas para nosotros, que, dieron lo más puro de su fidelidad y de su honradez a la garantía que exige la guarda de los innumerables intereses que han pasado por allí, al igual de los hombres.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



Edificio que se destina a estación general de las líneas del Central Argentino, clausurándose oportunamente las viejas dependencias de Retiro.

M. Baudin en la Bolsa de Cereales




El jefe de la misión francesa, M. Baudin, recorriendo el local de la Bolsa de Cereales.

Lunch con que las autoridades de la institución obsequiaron a M. Pierre Baudin.

El 50.º aniversario de la Facultad de Ingeniería



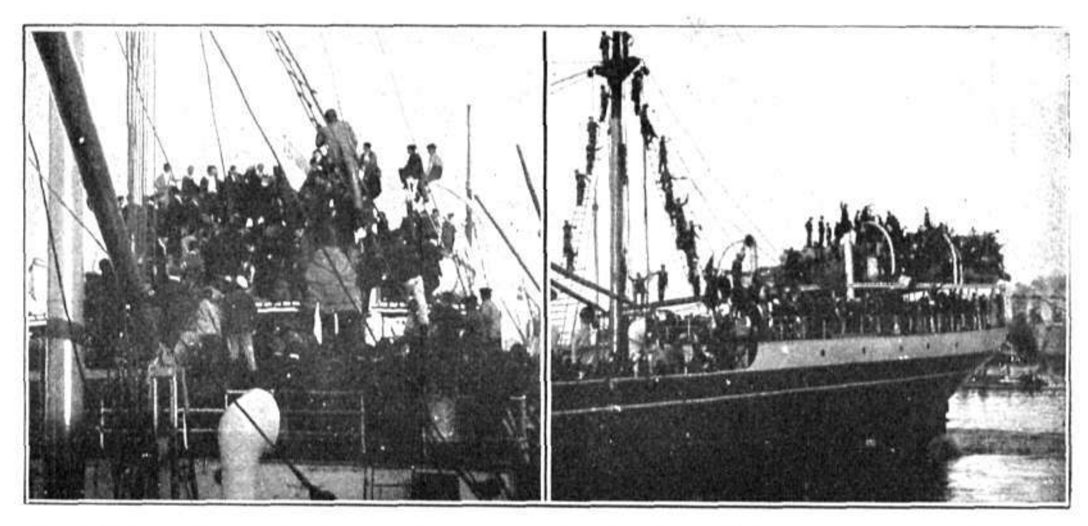
El gran banquete con que se conmemoró el quincuagésimo aniversario de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas.

"American Comercial Club", de Buenos Aires



Comerciantes norteamericanos reunidos con el embajador, Mr. Stimpson, en un «Smoker», al que también asistió el tenor Caruso.

El patriotismo de los italianos



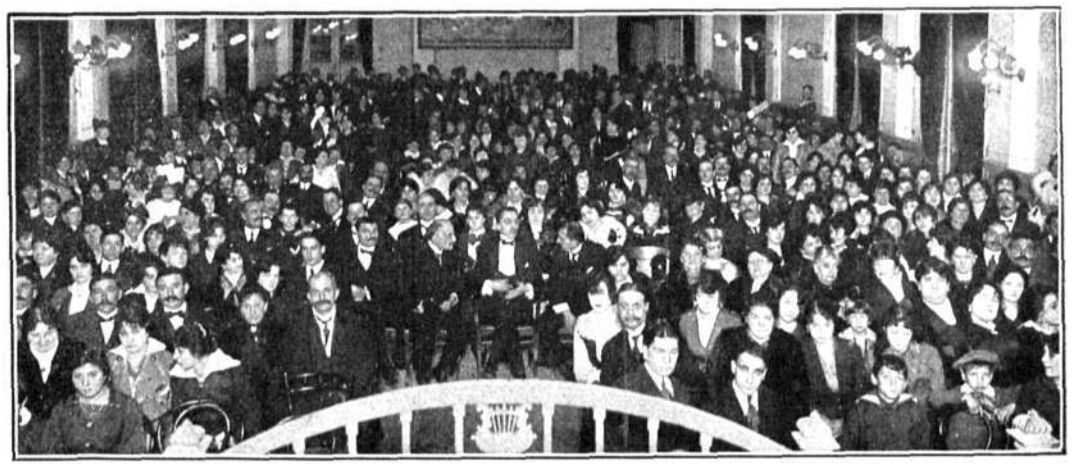
Salida de 1.300 reservistas, a bordo del vapor «Stella Polare».

La partida del transatlántico «Lombarda», llevando 500 reservistas



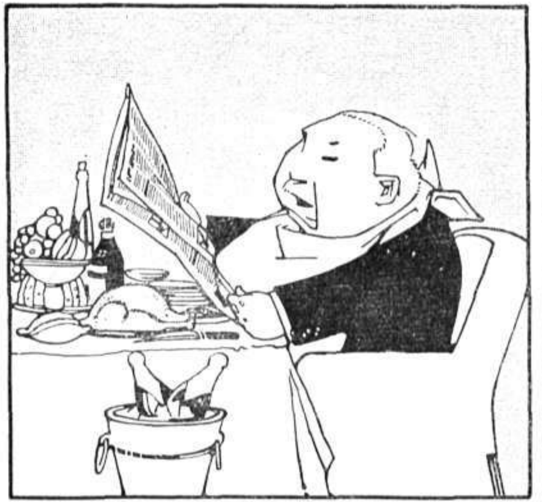
Señoritas que ofrecieron flores a los reservistas, a la hora de partir.

Oficiales de la reserva, que se embarcaron para su patria, el día 14, en el vapor «Córdova».



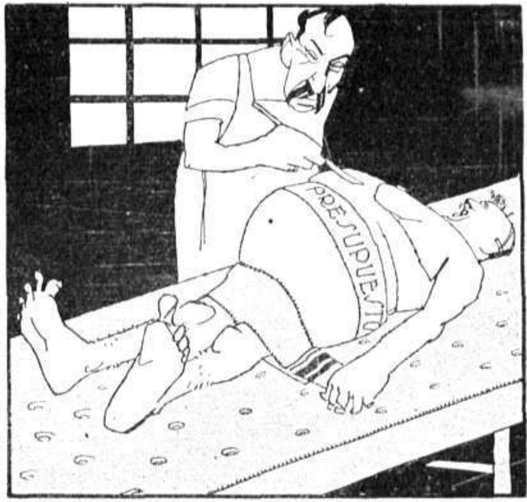
Función celebrada en el «Club Italiano», a beneficio de la Cruz Roja, concurriendo un núcleo de familias y el ministro de Italia, comendador Cobianchi.

Emisión menor



ALARMISMO

— Estoy asustado con las catástrofes que se anuncian. Bloque de conservadores, bloque de demócratas, bloque de legisladores... ¡Decididamente, se han propuesto bloquearme la presidencia!



ANFITEATRO FINANCIERO

Carbó. — Tengo forzosamente que operar; pero si le extraigo el déficit, puede peligrar su vida.



Gramajo. — ¡Qué lástima que no pueda tener aplicación la ordenanza contra el ruido en el Congreso! ¡Cuántas palabras fuertes se evitarían!

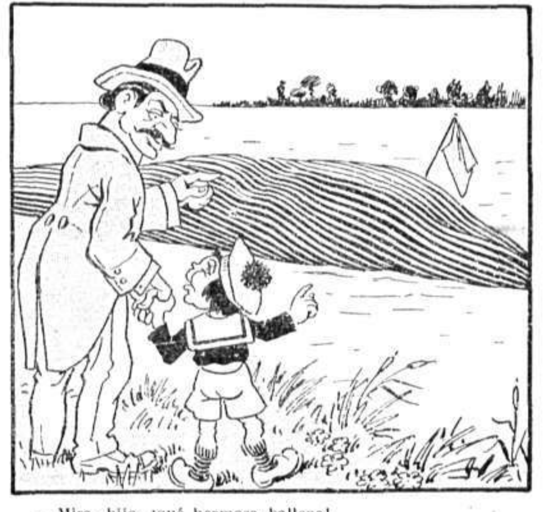


Udabe. — Está visto que esta arma es muy defectuosa para cacería tan importante, y a más que ya me va faltando la vista.



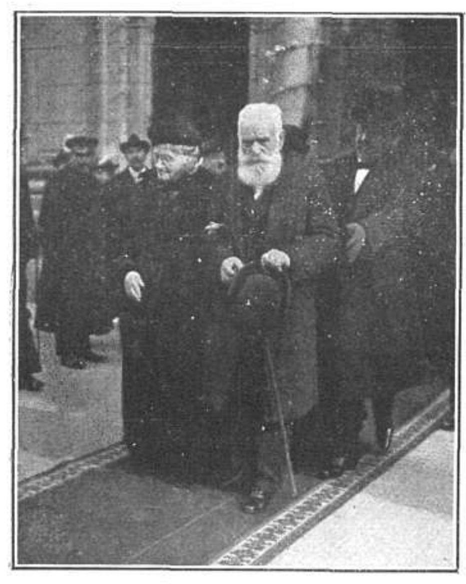
— ¡Cómo son estos comerciantes! Han mezclado la yerba con la cogonilla, para que el mate... nos mate a los criollos.

Dib. de Polimani.



— Mira, hijo, ¡qué hermosa ballena!
— Y, ¿dónde compraría esa camiseta rayada?

Bodas de diamante



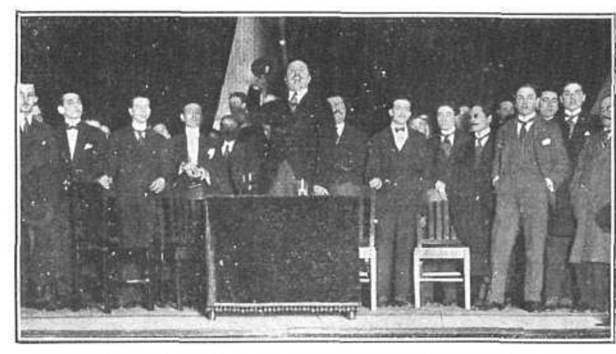
Los esposos doña Celestina Varas de Peirano y don Domingo Peirano, saliendo del templo de San Nicolás, después de haber asistido a la misa con que conmemoraron el 60.° aniversario de su casamiento.

Han celebrado sus bodas de diamante, doña Celestina Varas de Peirano y don Domingo Peirano. Ella cuenta 78 años y su esposo 90. Contrajeron enlace el 20 de junio de 1855, en el templo de San Nicolás, donde han querido conmemorar el acontecimiento con una misa.

El homenaje a Bélgica



El ministro de Bélgica, señor Renoz, hablando en el escenario del «Prince George's Hall», durante la fiesta de homenaje al pueblo belga, organizada por la «Asociación Latino Americana».



El literato Manuel Ugarte, pronunciando su discurso al iniciarse el hermoso homenaje.

Fiesta de caridad

Grupo de artistas y aficionados que tomaron parte en el festival a beneficio de las obras piadosas, realizado en el Splendid, la semana anterior.

Demostración a una educadora



Amigas de la vicedirectora de la escuela 9, del distrito 19, señorita Celestina Muttoni, que le ofrecieron una demostración de cariño en ocasión de haberse acogido a la jubilación.

Homenajes póstumos



Colocación de una placa en la tumba del doctor J. M.ª Ramos Mejía, en el primer aniversario de su muerte. — El doctor B. García Torres, leyendo su discurso.

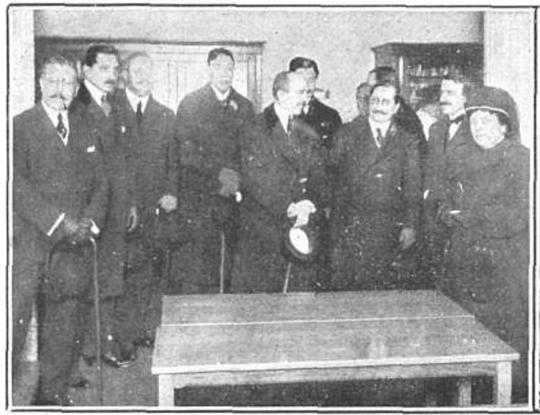


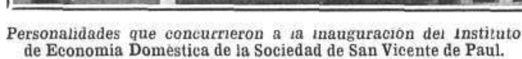
Homenaje tributado a la memoria del poeta Pedro J. Naón, al cumplirse el año de su fallecimiento. — El doctor Ricardo del Campo, hablando.



El señor F. Boero, leyendo su discurso al ser colocada la placa que los alumnos del maestro Pablo M. Berutti dedican a su memoria.

Escuela de la Vida doméstica





Personalidades que concurrieron a la inauguración del Instituto de Economía Doméstica de la Sociedad de San Vicente de Paul.

Bendición de imágenes



En la iglesia de la Virgen Niña, en Villa del Parque.— Concurrentes a la bendición de dos imágenes, en dicho templo.

El hombre descuartizado



Miguel Ernst, descuartizador de Schneider.

Detenido Miguel Ernst, autor material del asesinato y descuartizamiento de su socio Conrado Schneider, la policía, siguiendo los indicios de la pesquisa, y por un aviso que tuvo, logró poner en claro el siniestro suceso del descuartizado. Se trata de una tragedia entre gente de mal vivir, cuyos negocios e intereses, llevados siempre al margen del delito, han tenido ese epílogo repugnante.

En cuanto a la labor policial, cabe dar una palabra de aplauso a las autoridades de La Plata y de la capital federal, que han sabido activar atinadamente la aclaración del crimen.



Doctor O. D. Polito, secretario del juez doctor Llavallol, que ha prestado activísimas diligencias al sumario.



FERRO CARRIL DEL SUD

DESPACHO TELEGRAFICO

Hora presentado

Hora transmitido

Despacho

Constestación

Otras tasas

Total

ESCRIBASE CLARO

Dirigido a NOMBRE y DOMICILIO

Rosa Schneider

Conrado

Conrado

FIRMA y DOMICILIO del expedidor

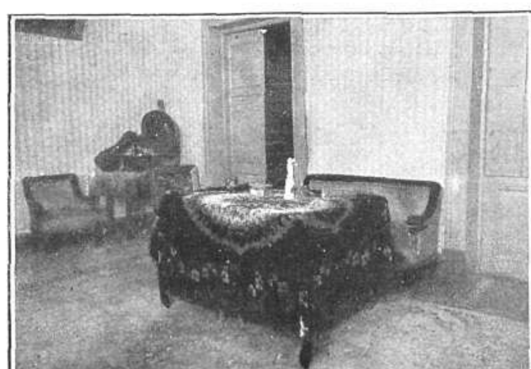
Uno de los telegramas fraguados por el criminal, para simular un viaje de su víctima.



Antonio Robles, el verdadero *descubridor* del crimen, por antecedentes oídos en La Plata.



Carlos Ambrosetti, pesquisante a quien Robles comunicó sus sospechas, y quien a su vez denunció.



Sala donde Ernst dió los martillazos a Schneider, arrastrándole luego hasta el patio para descuartizarle.



La «voiturette» en que Ernst trasladó los restos de Schneider desde la casa del crimen hasta los lagos de Palermo.

Retratos de actualidad



Monseñor Juan C. Isella, que acaba de ser nombrado vicario general del ejército, en lugar de monseñor Echagüe.



Marqués de Bellpuig, nuevo vicecónsul de España en Buenos Aires. Es un distinguido y prestigioso diplomático



Doctor Manuel Zamboni, médico agraciado con el premio «Doctor Wilde», que le fué entregado en el Hospital Rivadavia.



Ingeniero Miguel A. Tobal, premiado con medalla de oro en el concurso de monografías forestales.



Señor Alejandro R. Cánepa, autor de «La Canción del olvido», novela que ha obtenido mucho éxito.



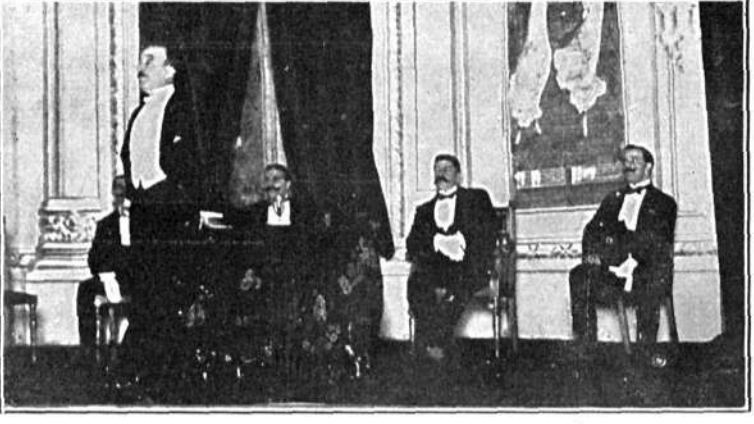
La niña Inés Cristina Mandarini, de 9 años de edad, que ha sido nombrada profesora de solfeo y piano.

Una obra útil



El R. P. salesiano J. M. Beauvier (con sus lenguaraces indígenas), que acaba de publicar un curioso volumen sobre los indios fueguinos, su lenguaje, costumbres y tradiciones. La obra es fruto de 32 años de estudio y experiencia.

Homenaje a un periodista



El doctor Belisario Roldán, pronunciando su discurso en el teatro Victoria, en ocasión del festival que, en honor del conocido periodista don José R. Lence, organizó un núcleo de caracterizadas personalidades de la colectividad española, tomando parte prestigiosos artistas, y asistiendo además del ministro y el cónsul de España, un número de caballeros de alta figuración en la colectividad.

Necrología



Señor Estanislao Sarmiento.



Señor Alberto Cano.



Señorita Amalia R. Bourbón.



Señorita Serafina Romero.



Señor Gerardo Tarela.



Señor José Jordá.



Señor Antonio Bugarini.

Desde el próximo número iniciaremos una nueva sección de interés para el público, con el nombre de

CONSULTORIO DE "CARAS Y CARETAS",

donde se contestará toda consulta que se haga sobre cualquier asunto. Las cartas deben venir en sobre, dirigido a Consultorio de "CARAS Y CARETAS", y las preguntas serán contestadas por riguroso turno.

PAGINAS LITERARIAS



UN DRAMA EN EL DOCK CENTRAL

POR

ENRIQUE RIVAROLA

UN DRAMA EN EL DOCK CENTRAL

POR ENRIQUE RIVAROLA



El «Elbe» había anunciado su partida, y esperaba el momento de soltar las amarras y marchar proa a Océano. Entretanto, lleno el enorme vientre de sus bodegas, recibía los pasajeros retardados, la visita de los curiosos y de los acompañantes, mientras la multitud permanecía apiñada en el murallón izquierdo del Dock Central, punto de embarque. Un infierno de fuego y de agua hirviente estremecía las entrañas del buque, y respiraba por los caños, levantando negras bocanadas de humo y sutiles nubes de vapor que se deshacían en los aires, dejando caer menuda lluvia sobre la cabeza de los concurrentes. El sol brillante, en cielo limpio como mármol lavado, sol de invierno que se va y de la primavera que llega, se encaminaba hacia el lado en que los montes de eucaliptus de Pereyra son del cielo azul zócalo verde-obscuro, y rompen la monotonía de la llanura desnuda y triste.

Había en el ambiente, y se sentía su influencia, alegrías y tristezas, predominando las últimas. En las mujeres, la novedad de los colores, los cambios de la moda, hacían el primer saludo a la primavera cercana, despertaban los dulces ensueños de la estación en que cielo y tierra sonríen, en que las yemas rompen la corteza del árbol y las rosas abren, como besos de fuego, en los arbustos de los jardines.

Se soñaba con las mañanas transparentes, con las tardes plácidas, con las excursiones por los campos y por las aguas, en el caballo que galopa camino del monte o en el esquife que vuela a flor de agua, al golpe del remo o arrastrado por el viento que infla como senos vírgenes sus blancas velas. La nota triste era la de la despedida. Un buque que se va, muchos hombres que nos dejan, miradas que se cruzan tal vez por la primera y también la última ocasión; el mar inmenso que ha de atravesarse, — el mar inmenso y sombrío, de fondos misteriosos e insaciables; aquí dos manos íntimamente estrechadas, como si no quisieran soltarse jamás, — estrechadas y firmes como en un escudo, allí abrazos efusivos, lágrimas tiernas; sollozos que se escuchan al pasar junto al camarote en que la viajera, dominada por la emoción, al dejar seres tan queridos, desahoga su pecho, sin atender a las palabras de consuelo que otros, tan conmovidos como ella, le prodigan.

Entre la multitud que se movía sobre el murallón cerca del «Elbe», una mujer, con un niño de pocos meses en los brazos, iba, venía, gimiendo, implorando, con la angustia en su enjuto semblante y en sus grandes ojos de Dolorosa. Era una mujer pobre, a estar a las modestas apariencias de su sencillo vestir, joven todavía, no hermosa ya, pero con los vestigios de haberlo sido. El niño, una preciosa criatura de cabellos rubios y ensortijados, lloraba sin saber por qué, por hambre, por miedo, por el instinto tal vez que le hacía comprender el gran dolor de la madre y acompañarla.

La escena impresionaba aun a los indiferentes, a los que pueden ver llorar una mujer afligida, sin que un sentimiento de piedad les mueva el corazón.

— ¿Qué le pasa a usted, señora? — alguien le pregunta afablemente.

— ¡Ah, señor! — exclama ella — ¡mi marido se va y nos abandona!

— ¿Dónde está su marido?

— A bordo, seguramente. Lo he buscado sin encontrarlo, pero está a bordo. Escondido... Huye de mí, de su hijo, de esta pobre criatura... nos abandona para siempre.

— ¡No es posible! ¿Cómo lo ha sabido usted?

— Un amigo nuestro me lo ha dicho hace una hora, y yo misma lo adivino en este momento... El corazón me anuncia mi gran desgracia... ¿Qué será de nosotros, Dios mío?...

Y la infeliz besaba a su hijo para consolarlo.

La imaginación del espectador buscaba entonces el escondite del prófugo miserable. Estaba allí como agobiado por el peso de su propia infamia, con la cabeza entre las manos, deseoso de que el buque, cual pez enorme, moviese sus aletas de hierro y se alejase de la tierra. Tal vez la imagen del niño rubio le tendía sus brazos tiernos y blancos, y le sonreía guiñando sus ojitos azules. Tal vez pensaba en los momentos en que lo había cargado en brazos, y besado en sus carnecitas frescas con sus labios rudos y gruesos.

Estos pensamientos debían ser rápidos, pasajeros, como cuadra en un padre sin entrañas. ¿Por qué se iría ese hombre? Nada atrae como el misterio, nada seduce como el drama. La imaginación del espectador seguía trabajando. Aquel fugitivo era tal vez un bígamo. Uno de esos extranjeros, que dejan allá en su pueblo su mujer, sus hijos, y emprenden su viaje a la América de la leyenda, al país del oro. Olvidan aquí los vínculos viejos, la correspondencia, frecuente al principio, escasa después, acaba por interrumpirse. Hacen relaciones, se enamoran, y sin cuidarse del medio empleado para satisfacer el goce sensual, se casan por segunda vez.

Después de transcurridos algunos años, satisfecho el apetito, apelmazado el ahorro, la tierra natal los atrae nuevamente, cuando no el deseo de seguir vagando por el mundo, y preparan su ligero equipaje de nómada y se van.

La mujer seguía recorriendo el murallón, mirando por todas partes, inquieta, afanosa, desesperada. ¿Por qué — pensaba — por qué nos abandonará? Yo he sido buena, su hijo es un ángel. Éramos pobres, pero también felices. ¿Acaso vivirá mejor lejos de nosotros? El recuerdo de sus días de amor, la boda en la capilla de la Ensenada, en la noche de un sábado de otoño, los festejos del día siguiente, el almuerzo en la isla, la luz tranquila de su luna de miel, todos los recuerdos de un pasado feliz, se agitaban en su imaginación

calenturienta. ¡Cuántos reproches en medio de su dolor inmenso, hacía la pobre mujer al ingrato fugitivo! Ese día de la fuga, por la mañana habían tenido un pequeño disgusto, una rencilla de hogar, tormenta de verano que viene, va y pasa sin dejar rastro. El, enojado, violento, se había puesto el sombrero y había salido a la calle murmurando palabras maldicientes. Y había sido para no volver, sin otra despedida, sin posar siquiera un beso en la frente del niño.

Entre la multitud, vigilaba la conservación del orden un gendarme de policía. La mujer se dirigió hacia él:

— ¡Socórrame! — dijo — ¡si hay justicia en este mundo!

— ¿Qué hay? — preguntó lacónicamente el gendarme, con la serenidad del que está acostumbrado a presenciar escenas fuertes y a ser respetado en todas partes.

La mujer hizo por tercera o cuarta vez la exposición de su desventura.

—¡No permita, señor, que ese hombre se vaya! — suplicó.

El gendarme meditó el caso concienzudamente, ayudado por sus vagos recuerdos del reglamento y la jurisprudencia del caso práctico, se atusó el bigote, y dijo:

— ¡No tengo intervención, señora!

La sentencia era definitiva; súplicas y lágrimas no podían revocarla.

— Está bien — observó un espectador — usted no puede intimar al pasajero que baje: pero haga una obra de caridad: búsquelo, hable con él y aconséjelo. Puede ser que ceda.

— No tengo intervención, señor, ni puedo abandonar mi parada.

— Entonces, ¿no hay justicia en este mundo? — preguntó la mujer desconsolada.

— La de Dios, señora, — contestó uno de los protectores, — la de Dios, que castiga sin piedra ni palo, sin decir cómo ni cuándo.

— ¡No hay justicia! ¡No hay justicia! — exclamaba la mujer, dejando caer la cabeza sobre su pecho y abriendo desmesuradamente los ojos, en que su perplejidad se revelaba. La única autoridad presente, el gendarme, se negaba a restituirle su marido.

La hora de la partida se aproximaba. El sol parecía próximo a tocar las copas de los eucaliptus de Pereyra, y esconder su cabeza risueña siempre, y siempre indiferente a las miserias humanas. Algunas personas verdaderamente conmovidas por la desdicha de la mujer que buscaba en vano a su fugitivo esposo, resolvieron presentarse al comandante del buque. Era lo último y lo único que podía hacerse. Si la campaña resultaba infructuosa, ¡adiós esperanzas! El capitán respondió que él no podía impedir el viaje a ningún pasajero que se embarcase en las condiciones exigidas por los reglamentos de la compañía; pero que podían buscarlo a bordo y tratar de hacerle desistir del viaje.

Subieron con la mujer y con el niño, e hicieron prolija inspección. El hombre no aparecía por ninguna parte. Cada paso sin resultado, cada infructuosa pesquisa, era una esperanza menos en el alma de la mujer, que tan pocas abrigaba. El miserable se iría, se iría sin verla, sin que la presencia del hijo inocente lo hiciese volver sobre sus pasos.

Era el momento de las últimas despedidas. Los amigos y los parientes de los viajeros se separaban y bajaban a tierra. La mujer también bajó, desfalleciente, sostenida por sus protectores del momento. La última esperanza estaba perdida. Desde aquel instante ella era viuda, su niño era huérfano. Días de prueba y de miseria les esperaban, días de abandono y de infortunio.

El «Elbe» se desprendió del murallón, suavemente, ayudado por un remolcador. Pasajeros y tripulantes estaban sobre cubierta. En tierra la multitud se agitaba, como la gente del buque, dando voces, alzando los brazos, agitando pañuelos. Tomó el «Elbe» por el centro del Dock, y revolvió con los movimientos de su hélice la masa quieta de las aguas encerradas entre los murallones. Silbó roncamente, con un acento que repercutió, vibrante y triste, como la resultante de todos los adioses y de todas las tristezas. El crepúsculo hacía más solemne el momento. Los grupos de tierra seguían al buque, lo seguían hasta que saliendo por entre los muelles se confundiera con las brumas que enturbiaban el horizonte.

La mujer abandonada cayó al principio sin fuerzas sobre una viga, y aturdida sin saber qué hacer, hacia dónde ir, estuvo un momento, con los ojos fijos en el buque que, al alejarse, producía en su corazón dolorosos desgarramientos. Después se levantó y con el niño en los brazos, haciendo un supremo esfuerzo, siguió también al buque, como atraída por él, caminando al borde del murallón.

Así marchaba, como si fuera el mayor de los suplicios, cuando una mano pesada, una mano que le era bien conocida, se asienta suavemente en su hombro, mientras una voz que le era más conocida todavía, y que hizo agitar al niño sus brazos tiernos y blancos, le dice dulcemente:

— ¡Oh, Regina! cosa fai, cara moglie!... la habían engañado.

OYENDOTE CANTAR

por DOMINGO DE VIVERO



Quise buscar en la pampa
recuerdos de Santos Vega,
cuando el sol su disco entrega
a las caricias del mar!
En las horas de la tarde,
horas de paz y ternura,
cuando cubre a la llanura
melancólico cendal —

Y díjeme: en la penumbra
que apenas la luna riela,
resonará la vihuela
del inmortal payador;
y como un eco lejano
del perdido paraíso,
escucharé de improviso
algún suspiro de amor...

Y he de sentir — me decía —
un efluvio de consuelo,
cuando las arpas del cielo
comiencen a preludiar
las notas del sentimiento:
dulce idioma en que la pena
imita el son de la *quena*
que gime en la soledad...

Así pensé, y un ensueño
era la pampa argentina
para el que triste camina
sin ver de su patria el sol.
Cuando Deidad bienhechora
aquí en el verjel urbano,
sin los rigores del llano,
sin fatigosa excursión, —

Me ha hecho oir los acentos
de un divino Santos Vega,
que ya solloza, ya ruega
al modular su canción.
Al oirla, el alma enferma
vislumbra el Edén soñado,
reviviendo del pasado
marchitas flores de amor!...

....

Es la guitarra en tus manos
un tesoro de armonía,
y en tu voz, la poesía
encuentra el ritmo ideal;
y cuando vibran las cuerdas
a su contacto hechicero,
al punto concibo y quiero
la infinita eternidad!...

Feliz quien tras larga ausencia
escuche, al caer el día,
en su lecho de agonía
los concentos de tu voz!
Con razón desde que cantas,
ya de la pampa en la alfombra,
no ha vuelto a verse la sombra
del inmortal payador!...



En otro tiempo, este título traería aparejada una *oda,* buena o mala, mala probablemente, pero de forma ampulosa y de corte clásico.

Mas hoy, ¿quién se atreve a escribir versos ni al sol ni al mar?

El astro soberano y el piélago inmenso han quedado fuera de juego para casos como el presente, al menos en el terreno de la poesía.

De suerte que no me propongo disparar unos cuantos piropos, que seguramente no habrían de agradecerme, ni al luminar de los espacios ni al monstruo espumoso de los abismos. Con esto que les digo, con llamarles *luminar* y *monstruo,* pueden darse por contentos; que en estas breves líneas me propongo explicar tan sólo lo que es el sol, científicamente considerado, según las últimas teorías.

La costumbre nos ha hecho creer que donde hay fuego hay una materia combustible que está ardiendo; es decir, que está combinándose con el oxígeno del aire. De suerte que a primera vista podríamos imaginar que el sol es una inmensa bola de carbón de piedra que va consumiéndose, ni más ni menos que el carbón que arrojamos a nuestra chimenea.

Pues nada de esto sucede en el sol; o, por lo menos, sucede de modo muy distinto que en la tierra.

El sol es una masa inmensa cuyas partes *vibran* con estupendas vibraciones. Que la vibración basta para que exista *el fuego* y para que exista la *luz;* y donde digo fuego, entiéndase calor.

¿Y de dónde procede este vibrar inmenso del astro del día?

Su historia es bastante conocida; no es historia de vida privada: es historia de vida pública. Como que *el sol* ha vivido siempre *al sol,* ya que no en plena *luz.* Porque ese gigantesco esferoide hubo un tiempo en que no era luminoso: era una gran nebulosa, sin luz casi, casi sin densidad, sin rayos de fuego, sin gama de colores. En suma, una neblina del espacio.

Así son las cosas cuando andan dispersas: casi se confunden con la nada. Como que pudiera decirse que la nada es la *dispersión infinita.*

Pero las partículas de esa nebulosa, me atreveré a decir que se amaban con ese amor que en el mundo inorgánico bautizó Newton con el nombre de atracción.

Resultó de aquí que las partecillas de la nebulosa se precipitaron unas sobre otras; la nebulosa toda se contrajo, y al condensarse la masa, empezó a formarse el sol. Como hay quien opina que la formación del sol es posterior a la formación de los planetas.

Pero cuando dos partículas materiales desde largas distancias se atraen y cada una se precipita sobre la otra, al estar ya muy cerca, su velocidad es inmensa; y del choque, que es a la vez infinitamente pequeño e infinitamente grande, resulta una enorme vibración que, transmitida al éter, es calor y es luz.

Todas esas vibraciones de todos los átomos que constituyen la masa solar, son las que hoy *calientan* y hoy *brillan,* y son las que están almacenadas en el astro de fuego para muchos siglos, y las que bajan a la tierra a caldear el cuerpo y a despertar al espíritu.

Y una vez formada la inmensa bola, sólo por el hecho de la concentración tenemos ya almacenado calor, y quien dice calor dice luz, para *quince millones de años,* y aun para *veinte millones* en lugar de quince, según cálculos del insigne Helmholtz.

Pero esto no basta para explicar el estado actual de nuestro gran astro, como no basta para justificar la constancia de su temperatura.

No; el sol es mucho más: es toda una máquina *térmica* de la más sabia y más ingeniosa combinación. Es una *máquina de fuego* con su condensador, su caldera y sus movimientos regulares y periódicos.

Explicar todo esto sería muy entretenido para mí, muy aburrido acaso para el lector, y por demás impropio de un artículo de esta índole.

Diré tan sólo que si en la estupenda hoguera del espacio no sucediese más que lo explicado hasta aquí, pronto se enfriaría la superficie solar; pronto se formaría una costra sólida, y tendríamos a *nuestro hermoso sol,* el de las divinas auroras, el de los celajes de occidente, el que brilla sublime en campo azul, encerrado como en una caja mortuoria: bola negra abrasada por dentro, pero fúnebre por fuera, y ¡adiós vida, adiós alegría, adiós luz y colores!

Por fortuna, a medida que la superficie se va enfriando, y a medida que forma lo que se llama la *foto-esfera,* precisamente la que nos manda calor, y, por lo tanto, la luz, esa capa de nubes luminosas en que la materia solar se condensa, adquiere más *densidad* y *se cae al fondo del sol* a buscar en aquella inmensidad de gases, a altísimas temperaturas, más calor que sacar a la superficie otra vez.

Es una prodigiosa circulación: primero, de fuera a dentro a buscar vibraciones; luego, de dentro a fuera a llevarlas a la foto-esfera y a esparcirlas por el espacio en ondas de calor y en ondas de luz.

Y tenemos, además, los ciclones incendiados que circulan alrededor del astro, y cuyas bocas, relativamente obscuras, son las que llamamos *manchas del sol.*

Y, además, alrededor de la foto-esfera, que es así como un nublado de fuego en forma de copos, la *cromo-esfera* con sus penachos de hidrógeno en ignición.

Y después el espacio inmenso, frío y silencioso, que siempre ha de rodear a lo que más abrasa, a lo que más hiela.

Y si el lector sintiese viva curiosidad por estas teorías cosmogónicas, puede consultar, entre otros muchos libros, el de M. Faye, titulado *Sobre el origen del mundo.*

EL BURRO DEL ALCALDE







Mudo, grave, terco, hostil,
marchaba un asno servil,
de esos de a legua por hora,
ante la locomotora
de un tren de ferrocarril.
Monstruo que agitó el problema
del progreso, fiel emblema
que avanzaba raudo y ciego,
y una nube por diadema.
—¡Paso!—gritaba el coloso
con acento pavoroso,
y el burro, sin hacer caso,
proseguía el mismo paso,
displicente y desdeñoso.
—¡Aparta! ¿No me conoces?—
dijo la máquina a voces,
y el borrico, con desdén,
dió un rebuzno de ¡alto el tren!
y le soltó un par de coces.
Mártir de la vil acción
fué el soberbio garañón:
y siempre ha de ocurrir eso
cuando en el tren del progreso
dé coces la tradición.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
BAU
BAU
REFINERIA DE ACEITES
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
B A U
B A U
ESE gusto tan exquisito, ese perfume tan delicado que caracteriza las comidas hechas con aceite Bau, se debe al secreto de refinación de la Casa-Bau, que consiste en eliminar todo gusto al terruño y al fruto (aceituna) y en revivir totalmente el aroma de la flor del olivo, cuya clásica distinción sazona nuestras comidas.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «Concurso Infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1349 — Preparando el casorio. LEONOR URRUNAGA.



1350 — Esperando a papá. MARÍA TOSTO.



1351 — ¡Qué rica la papita! J. SCIBILIA.



1352 — Quito y Chela, jugando al bolante. MARÍA CAVILLAN.



1353 — El gaucho argentino. J. SALVATI.



1354 — Saltando. B. PIERA.



1355 — Las chicas jugando al loto. H. CULÉN.



1356 — A la escuela. B. MAC.



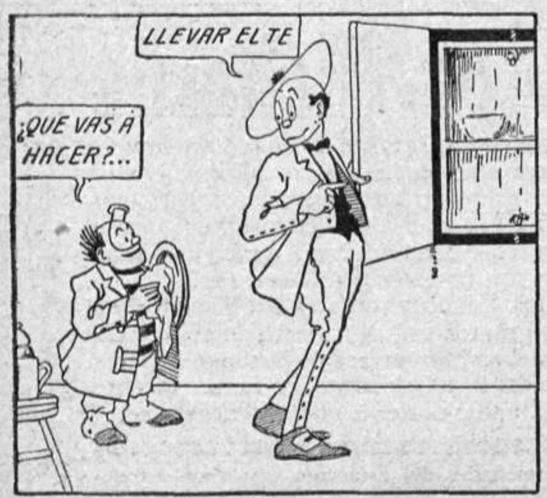
1357 — Mi prima Ledia. MARÍA DELICIA.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón



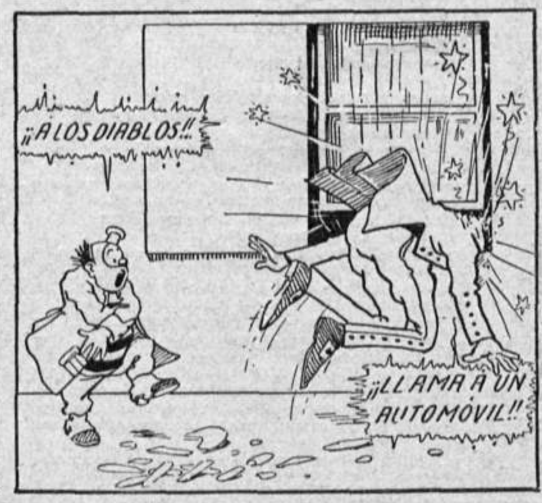












PABST





El mejor tónico.





No es un producto que surge: es un producto que tiene en su apoyo 30 años de éxito.

No es una imitación de un artículo bueno: es el artículo genuino, que en vano, todos procuran imitar.

No es un medicamento: es un alimento tónico que contiene hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro.

No es el tónico que cuesta menos: es el tónico más barato porque no hace falta consumir tanto como de sus imitadores, para alcanzar el resultado apetecido.

En Farmacias y Almacenes.

Fiestas mayas en provincias

RIO CUARTO. — Concurrencia a las fiestas mayas celebradas por el Partido Radical.

NUEVA PLATA. — Celebración popular del aniversario patrio.

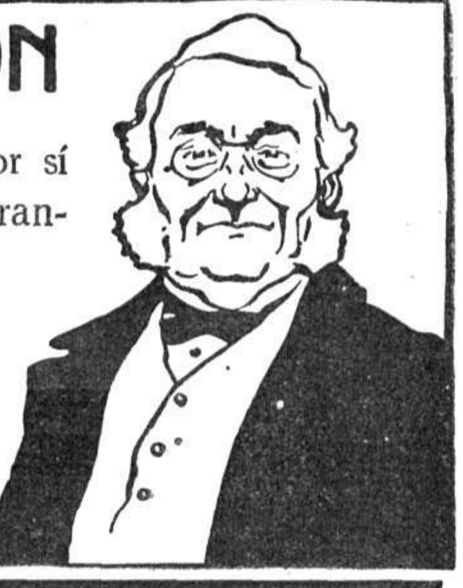
ALLEN. — Escolares cantando el himno, en la mañana del 25.

CONSTIPACIÓN

El vientre llega a funcionar por sí sólo usando con regularidad, durante una corta temporada, el

Jarabe Laxativo
LEGRAIN

agradable para adultos y niños



Anemia, Clorosis, Raquitismo

Pobreza de sangre

Jarabe Yoduro de hierro
LEGRAIN

Poderoso reconstituyente.
DA fuerza, energía y vida.

Está comprobado que no hay nada que pueda sustituir para las neuralgias, jaquecas, dolor de cabeza, a la

NEVRALGINE
MERICI

un sólo **sello quita** el dolor en 10 minutos.



EN LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CAMPONOVO & Cía., Representantes — Lavalle, 477 — Buenos Aires

Fiestas mayas en provincias



CONCEPCION (Misiones). — Reparto de ropa a los escolares, el 25 de mayo.

SANTA ANA (Entre Ríos). — Las escuelas en las fiestas mayas.

SAN JUAN. — El gobernador y autoridades, dirigiéndose al Te-Déum.



LA SORPRESA

El susto que sufriera el temerario niño del Jabón Reuter no fué más que cosa de un momento; pero el *jabón* resultó de tomo y lomo.

El corazón grande en cuerpo chico sintió ansias vehementes de llegarse a Constantinopla, antes de que la escuadra de los aliados cerrase todos los caminos y acaso desvaneciese el encanto de los rincones de Stambul. Y allí se fué. Gracias a su buena fortuna encontró, en un hotel de la gran calle de Pera, un *garçon* que pudo satisfacer sus deseos. A una hora convenida, un buen guardián de limpio tarbuch le introdujo en una casa turca de las que aun conservan, a la sombra de los altos muros de las mezquitas santas, todo el carácter de antaño. Un criado, descalzo, le abrió los aposentos del selamlik, reservado a los hombres; pero, en seguida ¡cosa estupenda! pasó al haremlik, el sitio sagrado de las mujeres, que el musulmán no enseña a nadie.

Hallóse delante de una bella otomana que esperábale con locas ansias de comprobar la verdad de la propaganda, tan hábilmente hecha, del Jabón Reuter. Inicióse al momento el diálogo rápido y a medias palabras, cual corresponde a una cita amorosa. Cuando de pronto aparece airado el celoso bey, que cae sobre el infeliz niño de todos los atrevimientos, indignado sobre todo porque la favorita no había envuelto su bellísimo rostro con el obscuro charchaf.

El chico no se defendió. Era inútil. Fué la hermosa curiosa que, sonriendo divinamente, extendió sus brazos amorosos al cuello del musulmán, diciéndole:

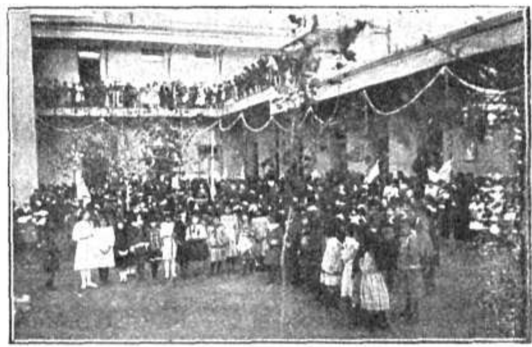
— No temas. Es el mensajero del afamado Jabón Reuter, tesoro inapreciable, quinta esencia de los productos higiénicos de tocador. El Jabón Reuter es un soberano prodigio, para obtener el más fino de los cutis y perfumar el cuerpo de la más exigente hurí. Es mi felicidad y la tuya lo que nos ofrece el simpático Cupido.

Dijo la encantadora turca, y sosegóse el enamorado dueño. Ambos hicieron buena cosecha del Jabón Reuter, que el niño ofrecía como prenda segura de eterno amor, entre seres estrechamente unidos en el secreto del harén.

Fiestas mayas en provincias



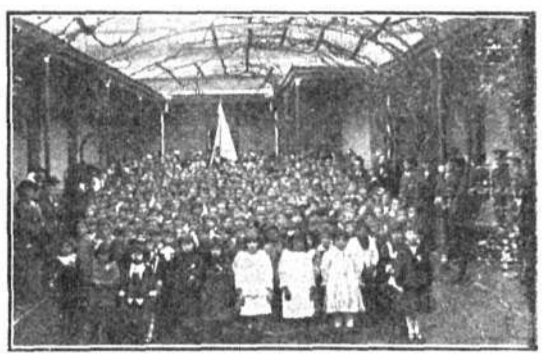
MEDANOS — Escolares que celebraron el aniversario patrio.



BARTOLOME MITRE. — Los alumnos del distrito en la fiesta patria, de la escuela número 1



LAS HERAS — Los escolares que cantaron el himno. en la plaza pública.



GENERAL LAMADRID. — Escuelas fiscales en la municipalidad, el 25 de Mayo.

Inventos y recetas útiles

En las jaulas de los canarios debe ponerse una bolsita de azufre, porque este producto mata los insectos y conserva la salud del pájaro.

Para que no se ponga amarilla la ropa blanca cuando no se usa, lo mejor es envolverla en papel azul.

Para no machacarse los dedos cuando se clava un clavito pequeño, se clava éste en un trozo de papel fuerte, que sirve como de mango para sostenerlo mientras se le da con el martillo.

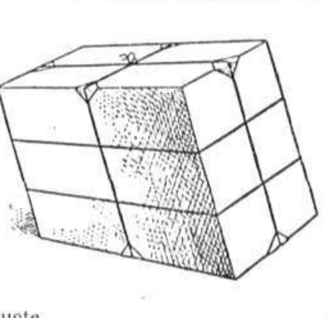
Los cristales de las ventanas se limpian muy bien frotándolos con una almohadilla de papel. Si los cristales están muy sucios, aplíquese un poco de parafina.

Cuando las manos están ásperas, por haber fregado los suelos, o por cualquier otra circunstancia, se lavan bien con agua y jabón, y antes de secarlas, se frotan con sal molida común. La sal es un suavizador excelente.

PARA PROTEGER LAS CAJAS DE CARTON



Las cajas, a menudo, son rotas por el mismo hilo que las sujeta. Recientemente se ha inventado y lanzado al comercio una pequeña pieza metálica de un peso insignificante, que se coloca sobre las aristas de las cajas; esta pieza está provista de una muesca que impide al hilo salirse; su precio es muy mínimo (0.5), y da a los paquetes un aspecto elegante, evita las cortaduras y permite atar sólidamente varias cajas, haciendo un solo paquete.



Para mondar los tomates con facilidad, basta echarlos un minuto en agua hirviendo o ponerlos un poco a la lumbre como si se fueran a asar. Ambos procedimientos tienen la ventaja de mejorar el gusto del tomate.

El aceite de ricino se toma fácilmente mezclándolo con cerveza negra.

Las plantas de caucho crecen rápidamente abriendo un agujero bastante profundo en el suelo, al lado del tronco, y echando en él bastante aceite de ricino.

Los cuchillos que no se usan con frecuencia se untan de vaselina, para que no se tome la hoja, y cuando se van a usar se friegan con agua de soda.

Las plantas caseras no deben regarse nunca con agua fría, porque pueden estropearse. Lo mejor es regarlas con agua que haya estado varias horas expuesta al sol. El agua de lluvia da aún mejores resultados.



IMPORTANTE

Los fabricantes de **"HESPERIDINA"**, el Gran Licor Nacional, comunican a sus favorecedores que, debido a la enorme e inesperada cantidad de cupones recibidos, **SE HAN AGOTADO LOS ESPEJITOS OVALADOS DE BOLSILLO,** de los cuales no recibirán una nueva remesa hasta el **3 DE JULIO PROXIMO,** por cuya causa ruegan a los remitentes de cupones, quieran tener la gentileza de esperar hasta esa fecha, en que les serán enviados los espejitos, sin pérdida de tiempo, junto con el librito de las "Cosas Utiles y Valiosas" que contiene importantes datos sobre crianza de criaturas y recetas de uso doméstico, etcétera, indispensable en todo hogar.

Puede continuarse enviando cupones, acompañados de una estampilla de 5 centavos para el franqueo, los cuales serán atendidos en la fecha arriba indicada y en el orden en que se reciben.

CUPON

Señores M. S. BAGLEY & Cía.

Montes de Oca, 199 - Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, gratis, el espejito y libro mencionados; acompaño estampilla de 5 centavos para el franqueo.

Nombre ....

Calle ....

Ciudad ....

Provincia ....

C. y C. 4

De Rosario



PARTIDA DE RESERVISTAS. — Despedida de los voluntarios italianos, señores Mario Norsa y Carlos G. Guaitani, que se van a incorporar al ejército de su país, que opera en campaña.



DONATIVO. — Cuadro donado a la Cruz Roja Italiana, por la señora Eloísa V. de Giamarelli.



ASILO NOCTURNO. — Entrega del desayuno a un grupo de hombres desocupados, que han sido recogidos en el Asilo Nocturno del Hospital Centenario.



HOMENAJE POSTUMO. — El señor Strasser pronunciando su discurso al tributarse un homenaje a la memoria del profesor José F. Valls.



DEMOSTRACION. — El maestro Pedro Palau ×, rodeado de sus amigos, en la «Agrupación Artística Catalana», donde se le ofrecieron afectuosos agasajos, como acto demostrativo del aplauso unánime conque es recibida su gestión.


CORRIENTES. — Té ofrecido a un grupo de niños pobres, en la quinta «Edmundo».


VILLA FEDERAL (Entre Ríos). — Padrinazgo presidencial de séptimo hijo varón del matrimonio Ova.


RIO LULES (Tucumán). — Inauguración de la «Gota de Leche». Concurrencia.

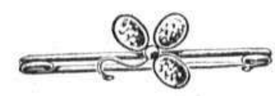




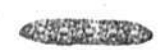
Relicario de oro, para dos retratos.
Antes: $ 16.
Ahora: $ **12.**



Relicario para dos retratos, con borde de perlas finas y esmalte.
Antes: $ 110. Ahora: $ **95.**



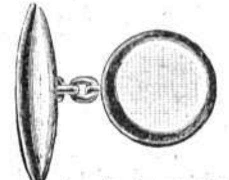
Prendedor de oro, con tres ópalos finos.
Antes: $ 20. Ahora: $ **15.**



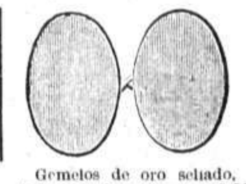
Anillo de oro, con cinco brillantes.
Antes: $ 130. Ahora: **100.**

Prendedor barette, de perlas finas, con turquesa en el centro.
Antes: $ 45. Ahora: $ **38.**

Por una semana solamente y hasta el 2 de Julio, ofrecemos los artículos ilustrados, a estos precios sumamente reducidos. La calidad de las joyas "MAPPIN", es mundialmente reconocida por su superioridad.



Gemelos de oro sellado.
Antes: $ 14.
Ahora: $ **10.**



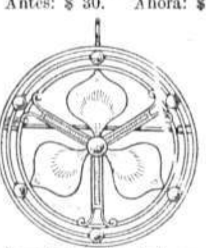
Gemelos de oro sellado.
Antes: $ 12. Ahora: $ **8.50.**



Prendedor de oro. Oso con perla.
Antes: $ 30. Ahora: $ **24.**



Reloj con pulsera, todo de oro sellado y con máquina áncora.
Antes: $ 70. Ahora: $ **60.**



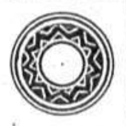
Prendedor redondo de oro, con siete perlas finas y esmalte.
Antes: $ 38. Ahora: $ **30.**



Pulsera de oro, ricamente tallado y muy fuerte.
Antes: $ 70.
Ahora: $ **50.**





Juego de botones, de plata, incrustada con esmalte. Completo con sujetadores y estuche.
Antes: $ 10. Ahora: $ **6.**

Los pedidos del interior, son atendidos con esmero.

SOLICITEN CATALOGOS

Mappin & Webb

28, Florida, 36 - Buenos Aires



SAN LUIS. — Familias conocidas, en un pic-nic en San Roque.



ANDALGALÁ. — Después de un torneo de tennis, familias de Blanny-Huassam.



MENDOZA. — Comisión organizadora de la fiesta literario-musical, dada en los salones de la Biblioteca San Martín.

SEMILLAS EN GENERAL



Arboles frutales,
Florestales
y para cercos;
Plantas, Rosales,
etc.,
de toda clase
y de las mejores
variedades,
se venden á precios muy módicos

EN LA

SEMILLERIA INGLESA

DE

WILLIAM H. LOGAN

640 - Calle Cangallo - 640
BUENOS AIRES

Pidan listas descriptivas y de precios, que se mandan GRATIS a todo interesado.

VARICES-FLEBITIS

Las **Varices** son dilataciones venosas que ocasionán pesadez, entumecimientos y dolor, producén ulceras varicosas dificilmente curables.

La **Flebitis** es una temible inflamación de las venas cuyos sintomas son : dolor, inchazón de toda la pierna obligando a veces a la immobilidad completa, pues el menor movimiento puede producir un embolio mortal. Se ignora en general que

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

cura radicalmente estas afecciones por su acción sobre el sistema venoso.

Envio gratuito del folleto explicativo escribiendo a :
PRODUCTOS NYRDAHL
818, Calle Moreno, BUENOS AIRES.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

"BOVRIL"

(VIENE DE LONDRES)



"BOVRIL" PARA SUS NIÑOS

"BOVRIL" EL MEJOR EXTRACTO DE CARNE.

"BOVRIL" LA BEBIDA IDEAL PARA FORTALECER EL CUERPO CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA ESTACION DE INVIERNO.

"BOVRIL" EN AYUNAS, EN VEZ DE SOPA O DESPUES DEL TEATRO, PREPARADO INSTANTANEAMENTE CON AGUA CALIENTE.

"BOVRIL" EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES.

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:
MACKINTOSH Hnos.
Sarmiento, 327 Buenos Aires

Toilettes para luto

He aquí, mis queridas lectoras, reunidos unos cuantos modelos para luto riguroso; el tema no es muy alegre; pero, por desgracia, nunca falta un luto en la generalidad de las familias, y siempre es cómodo el tener a mano una idea sobre lo que se puede llevar y la moda actual que rige en ello. Mucho se ha discutido si se llevaba o no el chalón y si seguía siendo de moda. Creo que es cuestión de gusto o de costumbre. Más reciente es la moda de las capas con un ancho biés de crespón, o el chalón formando abrigo, con puntas y con igual adorno, y tan riguroso luto es el uno como el otro. Los grandes manteaux, lisos, tienen sus partidarias, y para llevarlos con un tiempo frío son inmejorables.

Ahora bien: ya sea de una hechura o de otra, lo único que predomina es el adorno de crespón, el que tiene que ser sumamente alto en forma de biés, y el cuello tiene que ser también todo de crespón.

Las toquitas para el primer luto tienen que ser en crespón, con un pequeño borde de crespón blanco, así como los sombreros chicos. La manera de disponer el velo largo, ha cambiado también. Hoy las modistas no lo drapean en lo ancho para que caiga corto y ancho, sino que lo combinan de un modo tal, que indiferentemente lo puedan llevar caído delante, o echado atrás sobre el sombrero.

Este invierno, las largas redingotes con cinturón de crespón, de hechuras muy serias, convienen a todas las edades. Las faldas son lisas y con un biés de crespón que varía dentro de los 60 centímetros de alto. Muchas de ellas llevan empiecement de crespón.

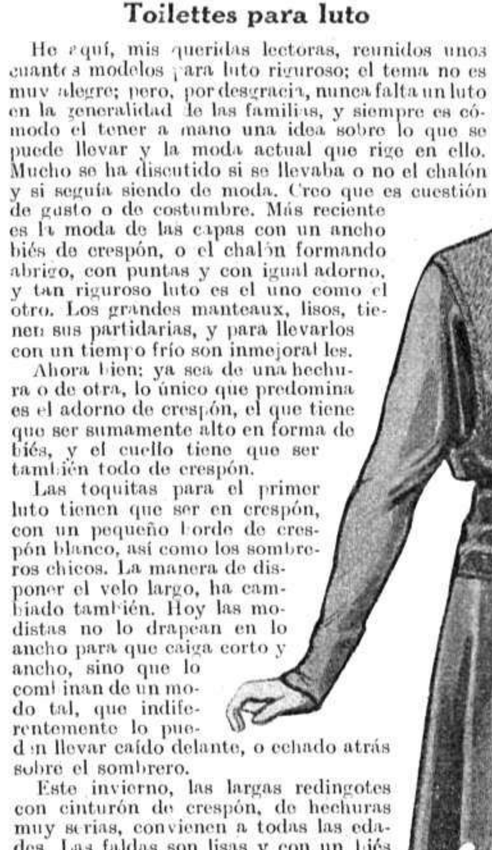
Muchas modistas no forran las largas mangas de lana, que cortan en pleno biés con el fin de que las mangas moldeen el brazo, sin hacer la más pequeña arruga, y para que sea más cómoda al usarlas. En el final, o sea encima de la mano, se las adorna de un biés de crespón blanco, y el mismo adorno se repite a la orilla del cuello.

Vamos a examinar los modelos de esta página y veremos que llevan reunidas todas estas menudencias.

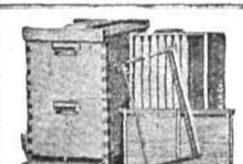
El número 1 es una toilette en cachemir de la India, con una túnica acanalada y con un biés ancho de crespón inglés: cinturón ancho drapeado.

El número 2 es una capa en cachemir de la India, forrada con un ancho biés de crespón y gran cuello ídem: toca chata con un rivete de crespón blanco y velo drapeado caído atrás, de crespón negro.

HÉLÈNE.

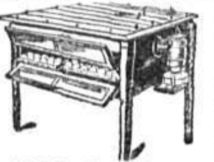


1 2



COLMENAS
DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS

Con una INCUBADORA
"ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS



Goldkuhl & Brostrom Lda. — Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL — **Belgrano, 1138. Bs. Aires**



GRAN MODA

AROS "gota de lágrima", de azabache, luto y de todos los colores, con gancho de oro reforzado. Precio de réclame,
$ 2.—, el par.

ARGOLLAS de moda, de luto y de todos colores, con gancho de oro reforzado, **$ 3.—, el par**

Flete para remisión, 25 centavos.

VENTA POR MAYOR Y MENOR



PISTOLAS AUTOMATICAS

Marcas: **VESTA** o **BRONNIE** a elección
Cal. 6.35, 7 tiros, $ 20.— | Cal. 7.65. 8 tiros, $ 25.—
PORTE PAGO



Estos son precios de réclame

Aceptamos en pago de estos artículos, cartoncitos de los cigarrillos 43 u otras marcas de valor.
Dirigir los pedidos al gerente de

CASA MATUCCI - Rivadavia, 1271 - Buenos Aires.

NECESITAMOS AGENTES
Para la venta de nuestro Calentador Eléctrico "MUNDUS". Prospecto, gratis, a quien lo solicite:
Casa Matucci, Rivadavia, 1271 - Bs. As.

AVICULTURA CON EXITO
Incubadoras, aves, huevos, alimentos, remedios, etc. Consultas gratis. Pidan catálogo N.º 1. — MINANA MERNESS. — Bernardo de Irigoyen, 639, Buenos Aires.

Calentadores a kerosene, marca «Mitre», los mejores que existen. Sin humo, sin olor, sin peligro. Precio de réclame durante poco tiempo. ¡Aprovechen!
N.º 00 completo: $ 3.90 c/u.
» 0 » » 4.90 »
» 1 especial » 5.25 »
» 1 reforzado » 5.75 »
Para encomienda, 1 $ m/n.
A revendedores, precios especiales. Pedidos a
E. Bongiovanni, Moreno, 2099, Bs. Aires.



Puertas-Ventanas
ARTICULOS de HERRERIA
IRIARTE e Hijo
—— Montes de Oca, 1526 ——
Buenos Aires. Pidan Catálogo.

MATE y BOMBILLA REGALADOS
Aproveche esta especial oferta de propaganda y hágase consumidor de nuestra **Yerba Paraguaya Insuperable.**
Por DOS pesos moneda nacional le remitiremos por encomienda, flete pago, un paquete de nuestra yerba y un artístico mate con su bombilla, triple plateado. Los pedidos a la casa: **C. LACASSAGNE, Tacuarí, 678 - Bs. Aires.**



ENSEÑANZA
DE ESCRITURA A MAQUINA
Se dan lecciones de escritura a máquina, en la CASA ANTONIO PISANI, SARMIENTO, 471 - Buenos Aires (Sección Señoritas)



NO MAS OBESIDAD!
NO MAS ENCORVADOS!
Casa especial en fajas reductivas para vientre caído, riñón móvil, aparatos herniarios modernos. Espalderas para encorvados.
BERTEA y REMONDINO
C. Pellegrini, 119 — Buenos Aires

GRAN TALLER de RELOJERIA
Especialidad en composturas de cronómetros y repeticiones. Fundado en 1888. **Emilio Zoeggni** relojero del Jockey Club
Corrientes, 1627, Bs. As.



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del Hospital Italiano.
Calle Rivadavia, 3907 esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en las Univ. de Nueva York, Búfalo y Bs. Aires. — Ultimos adelantos. Cerrito, 67. — De 10 a. m. a 5 p. m.



J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de la Universidad de Bolonia y de la Facultad de Ciencias Médicas de Bs. As. — Calle MORENO, 990.

PUERTAS Y VENTANAS
ARTICULOS DE HERRERIA
MATERIALES PARA CONSTRUCCION
ANTONIO PINI e HIJO
3201, RIVADAVIA - BUENOS AIRES - Pidan Catálogo, gratis.

GRATIS
COMPLETAMENTE
Un hermoso libro de gran importancia, el cual trata de los secretos más ocultos de la naturaleza y **enseña a conocer** desde la piedra más rara hasta la yerba más humilde y, por fin, un caudal de conocimientos útiles a la humanidad. Dirija hoy mismo su pedido y lo recibirá franco de porte, a
J. M. CARRIZO, Independencia, 2515. — Buenos Aires.

AVES DE 90 RAZAS desde $ 25.— cada plantel de 3. Huevos para empollar, desde $ 6, docena. CONEJOS, PALOMAS, GATOS de ANGORA	INCUBADORAS LAS MAS MODERNAS De 35 huevos, $ 25.— „ 63 huevos, „ 50.— „ 126 huevos, „ 80.— hasta 6.000 huevos. IMPLEMENTOS DE AVICULTURA	DESNATADORAS PARA LECHE 50 litros hora, a $ 55 m/n. CUAJO y COLORANTE PARA HACER QUESO. LIBROS de LECHERIA.	COLMENAS Y ABEJAS MIEL ESPECIAL LIBROS INSTRUCTIVOS ACCESORIOS PARA APICULTURA

PIDAN PROSPECTOS AL "CRIADERO EXCELSIOR", CALLE BELGRANO, 451 - BUENOS AIRES

De Montevideo



DEMOSTRACION. — La señorita María C. Freitas Vasconcellos, rodeada por las amiguitas que le ofrecieron un té, con motivo de su próximo enlace.

La sociedad montevideana fué ingratamente sorprendida por el inesperado fallecimiento de la señora Dolores Pereira de Rosseli *Rius*, una de las damas prestigiosas de dicha sociedad. Su vida, llena de ejemplos de virtud, se consagró a la caridad. Y también su magnificencia se extendió hasta colaborar en el bien del público. Ella donó últimamente al municipio, el parque zoológico que lleva su nombre. El sepelio de sus restos fué un acto exponente del cariño que se le tenía.



Doña Dolores Pereira de Rosseli Rius.



REPARTO DE ROPAS Y VIVERES.—Comisión de damas del «Club Católico», repartiendo víveres y ropas a los niños necesitados.



Aspecto que ofrecía la sala del «Club Católico», repleto de niños, que recibieron los beneficios del reparto.

De Chile. — El nuevo ministerio

El presidente de la república, don Ramón Barros Luco, y los ministros del nuevo gabinete, señores G. Villegas, A. Lira, Somblette, Claro Gastarria, Edwards y Freire.

Deportes



Señor Enrique A. Roger, nuevo piloto aviador, director de la escuela de San Fernando.



Señor Carlos Dosse Obligado, nuevo piloto aviador, egresado de la escuela de San Fernando.



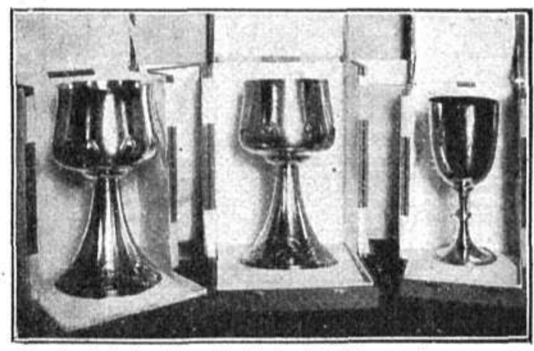
Señores C. Rolón, referee, y Rodolfo López, jugador.



Señor Mario Franconi, del Club Pedestre «Virtú», que se ha incorporado al ejército italiano en campaña.



Señor Carlos B. López, ganador del campeonato de tiro con mauser, en General Arenales.



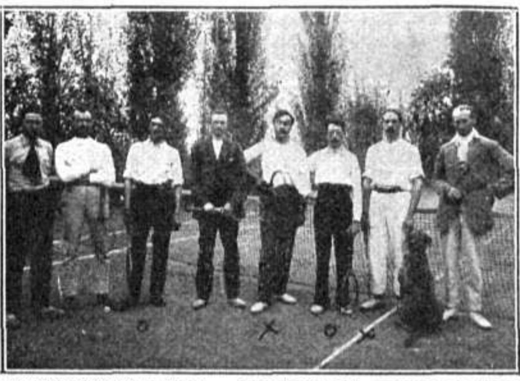
Premios de la Confederación Nacional de Tiro, para los concursos que se harán en breve.



Team del Club «Hispano-Argentino».



Team de «River Plate».



MERCEDES (San Luis). — Ganadores del concurso de lawn tennis, del Club «La Rioja».



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS:
Dirección: Unión, 598 (Avenida). Cooperativa, 3114 (Central)
Administración: Unión, 2316 (Avenida). Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre.......	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año.........	„ „ 8.00
Número suelto..	20 ctvs.	Número suelto..	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Apuntes y Recortes



EN EL CEMENTERIO



Hamelet. — ¿Quién es el hombre para el cual cavais la fosa?
Sepulturero. — No es un hombre...
Hamelet. — ¿Acaso una mujer?
Sepulturero. — Tampoco. Son tres imperios a los que debo enterrar...

(De *Pasquino*, Turín).

La gran bahía de Río de Janeiro tiene como fondo de anclage, más de cincuenta millas y es también la más hermosa del mundo.

Se ha dado el caso de ver a un águila volando sobre un tren exprés, en su misma dirección, durante doce minutos, aventajándole en velocidad.

El oficio de luchador en el Japón se trasmite de padres a hijos.

Las materias de la tierra, que sea por suspensión o disolución, son arrastradas al mar cada año, se calculan en 3.7 millas cúbicas.

LOS GASES VENENOSOS Y EL BUEN DIOS



— ¡Guarda, Guillermo, que tu guerra empieza a olerme mal!

(De *Le Rire*, París).

Las ciudades de Dauson y Fairbauks, siendo de las más septentrionales del mundo, a sesenta y cinco grados de latitud, tienen luz eléctrica y prensa diaria.

Muchos investigadores de todas las épocas se han devanado inútilmente los sesos tratando de aclarar el misterio que rodeaba a los embalsamamientos de los cadáveres de los egipcios. Y han trabajado en vano por querer descubrir ungüentos maravillosos que no existieron jamás, según lo demuestran plenamente los estudios verificados por M. Berthelot, secretario del Museo del Louvre.

De los concienzudos experimentos que se han hecho, todo el secreto de los embalsamamientos en el Egipto antiguo se reducía a tener el cadáver setenta días en nitrato sódico, y a inyectarle después... ¡el vulgar aceite de ricino!

LAS CONFERENCIAS DEL A B C



Chile. — ¡Cuidado, niñas, no hablen tan fuerte, que las paredes oyen!...

(De *Los Sucesos*, Chile).

Todas las moscas muertas que se encuentran a principios del invierno en los rincones de las casas, deben echarse al fuego. Muchas de ellas no están realmente muertas, sino sólo aletargadas, y de no tomar esta precaución reviven en cuanto vuelve el buen tiempo.

Los tallitos jóvenes del bambú se asemejan mucho a los espárragos.

En el Japón los aprecian tanto en la mesa como aquí se aprecian los espárragos.

La sal es un artículo de lujo en el centro de Africa. Hay regiones donde los indígenas más pobres no la prueban nunca, y un negro que puede echar sal en la comida es considerado como un hombre rico. Para los niños, un poco de sal es una golosina, que aprecian tanto como nuestros niños un terrón de azúcar.

UTIL Y PRACTICO



Traje, patentado, de acero, para uso de los corresponsales que acompañan a los ejércitos en la guerra.

(De *Pêle Mêle*, París).

El rugido del león se oye a mayor distancia que los gritos de otros animales. Le sigue en sonoridad el de la hiena, después la lechuza, la pantera y el chacal.

La iglesia del Espíritu Santo, en Feidelberg, es la única en el mundo en la que se prestan servicios religiosos, tanto católicos como protestantes.

Una pared en el centro separa las dos congregaciones.

El cha de Persia no puede nunca pisar más suelo que el de territorio persa; para no quebrantar esta ley, cuando viaja usa botas de suela doble, que llevan entre las dos suelas una capa muy fina de tierra cogida en Persia.

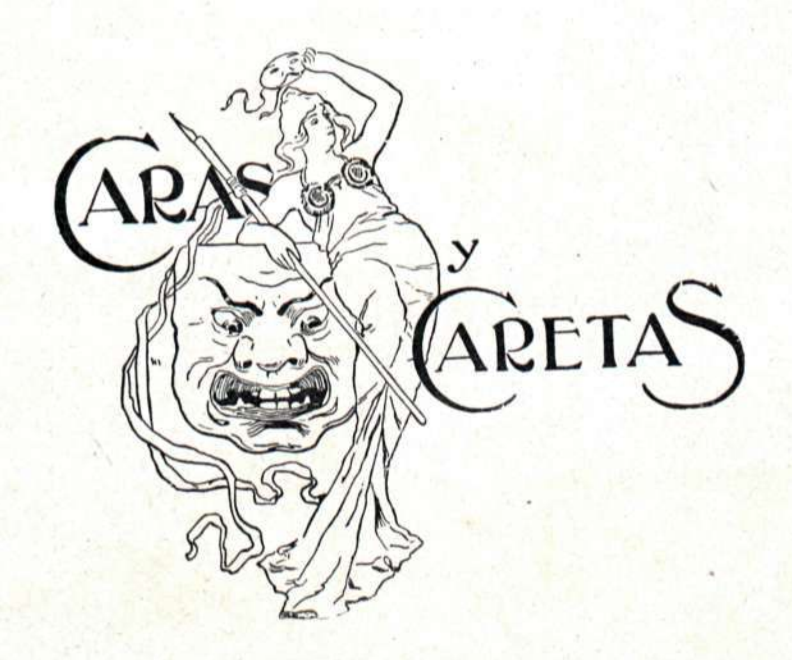
ROSAS DE TODO EL AÑO



— Y luego dirán que no somos artistas

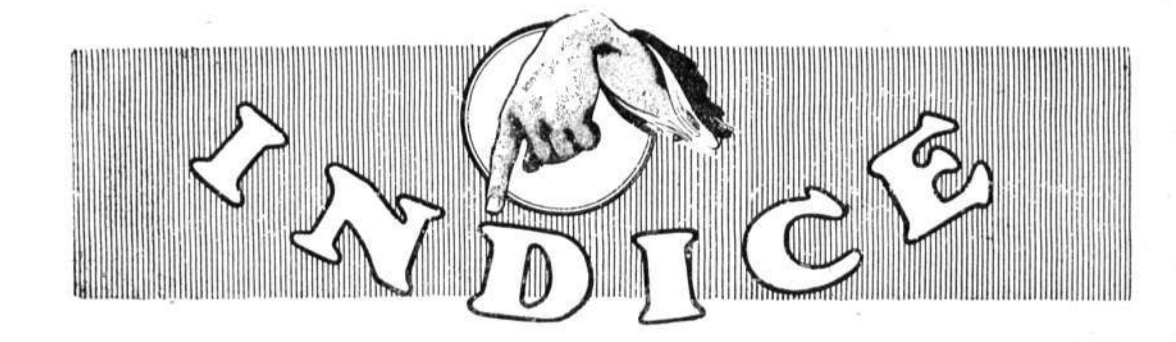
(De La *Esquella de la Torratxa*, Barcelona).

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS



AÑO XVIII

TERCER BIMESTRE DE 1915.



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

PROSA

VERSO

PAGINAS LITERARIAS

REDACCION

PROVINCIAS

ILUSTRACIONES EN NEGRO

DIBUJOS EN COLOR

RETRATOS

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

RETRATOS EXTRANJEROS

VARIAS

APUNTES Y RECORTES

DIVERSAS

LA ELEGANCIA Y LA MODA

PAGINAS INFANTILES

SECCIONES FIJAS